LA FAMOSA COMEDIA De la Fe Pagada.

Compuesta por Ricardo de Turia.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Leonardo Principe de Amalfi.	Mumen Moro Cosario.
Ludouico Capitan.	Zelimo)
Conrado marido de Claudia.	Sultan) Moros.
Claudia muger de Conrado.	Osmin)
Teodora hija.	Yaya Moro viejo.
Seruio criado de Conrado.	Cariodeno Rey de Biserta.
Otauio criado de Claudia.	Azen Moro viejo.
Libio criado del Principe.	Rosana Mora.
Arnesto Maesse de campo.	Vn Page, y algunos Soldados.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

LOA, GLOSANDO ESTE PIE,

Que todo trabajo cuesta.

SObre la tela del Alba
las pardas nubes ligeras
matizan de grana fina,
y de cardenas violetas.
Mil paños do el rubio Apolo
peyne sus doradas hebras,
y ellas su color realcen
con la vertida riqueza.
Quando el labrador humilde
del torpe sueño recuerda,
sacudiendo a vna de si
el descanso, y la pereza.
Y los domesticos bueyes
debaxo el yugo sugeta,
hendiendo con passo tardo
los terrones con la reja.
Y por los derechos surcos
el menudo grano siembra,
y con lagrimas deuotas
tal vez el barbecho riega.
Las sasonadas espigas
el ardiente Iulio muestra,
y ellas a vn tirano trillo
rinden las rubias cabeças.
En fin mientras Phebo hermoso
el Zodiaco rodea,
jamas reposa, o descansa,
Que todo trabajo cuesta.

El gallardo Macedon
inimitable en proezas,
asombro de todo el orbe,
y raro blason de Grecia.
Quando auia de ofrecer
a su inmatura edad tierna
el regalo que pedia
de sus años la terneza.
Cargo sobre si el cuydado
de la conquista soberuia
del ancho globo del mundo,
como blanco de su impresa.
Y assi por feliz principio
domo la rebelde Thebas,
tomo a cargo la vengança
de las Argolicas quexas.
Triumpho del fuerte Dario
soberuio Rey de los Persas,
passo los Caucasos cerros
con pena, y fatiga inmensa.
Arribo hasta el rio Hipasis,
dentro de la India yerma,
alexado de su patria
mil y quatrocientas leguas.
Y en discurso de doze años,
jamas pudo tener treguas
con la paz, o el ocio infame,
Que todo trabajo cuesta.

Desde el excelso Pyrene
a los Alpes, Iulio Cesar
en bien limitado tiempo
sojuzgo con arte, y fuerça.
Y en medio el rigor esquino
de escarchas, granizos, nieblas,
forma campo, fossos caua,
y en campaña se atrinchea.
Y asombrando el mundo todo,
nueuas maquinas intenta,
sin dexar astuto ardid,
o engañosa estratagema.

© Biblioteca Nacional de España

Ni en los enriscados montes,
ni en las pantanosas vegas
tienen estancia segura
los castillos, y las fuerças.
Ya con el veloz trabuco
amenaça las almenas,
ya con el agudo ariete
las fuertes cercas barrena.
A la misma inquietud
dexa humillada, y sugeta,
reduziendo al duro yugo
Flamencos, Gallos, y Belgas.
Y embes de tomar descanso
en la sorda noche ciega,
sus hazañas escriuia,
Que todo trabajo cuesta.

El famoso Ginoues,
cuya temeraria impresa
eternizo su renombre,
desde el Tanays a Pisuerga.
Fue a pedir fauor al Rey
de la nacion Portuguesa,
al de Cidonia, al de Celi,
al de Francia, e Ingalaterra.
Y de todos rebatida
quedo su sin par querella,
sacando de sus trabajos
en premio sordas orejas.
Hasta que a los dos Monarcas,
Marte fiero, y Palas bella,
que acabauan de fixar
en Granada sus banderas.
Llego, y consiguio su fin,
y con oro, gente, y velas,
al nunca domado mar
sus esperanças entrega.
Y agobiando con las quillas
de las olas la soberuia,
al nueuo Mundo las proas
de sus naues endereça.
Y antes de lograr su intento,
de la horrible muerte fiera
se vio asaltado mil vezes,
Que todo trabajo cuesta.

Al que sus sienes Apolo
con verde laurel rodea,
cuya gloria dulcemente
las nueue hermanas celebran.
Mil vezes a pedir vamos
con humilde, alegre, y muestra
engrandeciendo sus coplas,
y alabando sus sentencias.
Nos quiera fauorecer
con alguna gran Comedia,
para que su nombre, y fama
nueuamente se engrandezca.
El se retira, y procura
con artificio, y destreza,
ofrecer al comun gusto
la mas estraña nouela.
Ya que con nuestro dinero
nos la libra, y nos la entrega,
y el Autor en repartir
los papeles se desuela.
Ya se ensaya, ya se dize
famosa Comedia es esta,
llega el dia, o nuestro Agosto
cogese poco, y con pena.
Quien paga, y quien por hõrado
a lo de Seuilla se entra,
al fin con afan viuimos,
Que todo trabajo cuesta.

Assi que pues feudatarios
del trabajo, y diligencia
son quantos con clara luz
alumbra el mayor Planeta.
No solo el que del nouillo
domestica la melena,
ni el que parecio en el mundo
rayo

© Biblioteca Nacional de España

rayo de la ardiente esfera.
Ni el que el Imperio fundò,
y el gran renombre de Cesar;
ni el que por vn mundo incierto,
de otro cierto se destierra.
Pero el que contento viue
en paz segura, y quieta,
a quien hijos, y muger
tiernamente le rodean.
Y el que goza de sus padres
opulentisimas rentas;
que siempre las mas sabrosas
son aquellas que se heredan.
Atento que en todo estado
se gusta la fruta azeda
del mundo, labrador falso,
cierta, aunque mala cosecha.
No os parecera dificil,
que el pedir silencio emprendas;
pues estos exemplos dizen,
Que todo trabajo cuesta.

Fin de la Loa.

© Biblioteca Nacional de España

LA FAMOSA COMEDIA de la Fe Pagada.

IORNADA PRIMERA.

Salen el Principe de Amalfi Leonardo, y el Capitan Ludouico vestidos de camino, y tres, o quatro Soldados con ellos.

Le. BAsta que en todo procuras
ser glorioso vencedor.
Lu. Delante las luzes puras
del Sol de tu gran valor
son mis hazañas obscuras.
Le. Basta que ayas al Frances
de su flor de lis quitado
la flor que frutos ha dado,
y solo la lis, que es
pleyto y guerra, le has dexado.
Baste el ver, que los que vences,
aunque forçados, te alaban,
por mas que los auerguences;
y el ver, que hufano comiences,
por donde muchos acaban.
No quieras hazer conmigo
embes de armas con razones
lo que hazes con tu enemigo.
Lu. Bueno Principe me pones
debaxo el nombre de amigo.
Yo hablo como es razon,
pues las palabras que son
en ti propio cumplimiento,
son si las miras atento
en mi propia obligacion.
Que yo que tu valor se
eternamente te alabe
sabe bien, el que bien sabe,
que es por mucho que te de,
mucho mas lo que en ti cabe.
Sol. 1. Extraordinaria aficion
muestra el Principe Leonardo
a este moço. 2. Y con razon,
que es el hombre mas gallardo,
que ha visto nuestra nacion.
3. Luego no es Frãces? 2. No her-
3. Siẽpre por tal le he tenido. (mano.
2. No es sino Napoletano,
aunque en Francia ha residido
hasta agora. Le. Pues de mano
Tambien me has ganado en esto:
bueluo a darte la ventaja.
Lu. No en vano tu amor trabaja
de echar en mi abono el resto,
quando mas quien soy le ataja.
Le. Como assi? Lu. No es caso llano,
que se ve mas la grandeza
de tu poderosa mano
en leuantar la baxeza
de hombre tan humilde, y llano.
Le. Sin duda el piadoso cielo
de las desdichas en medio,

que

© Biblioteca Nacional de España

que me causan tal desuelo,
ya que no quiere el remedio,
en ti me embia el consuelo.
Pues con ser tales y tantas,
Sirena en todo pareces,
que mis desdichas espantas,
mis sentidos adormeces,
y mis potencias encantas.
La voluntad lisongera
constituye en ti su asiento,
la memoria no es parlera,
y el alado entendimiento
se repara en la carrera.
En fin tu solo has podido
con tu proceder discreto,
como Dauid escogido,
hazer en mi el mismo efeto,
que en Saul enfurecido.

Lu. Muy desdichado te pintas
quando estas cerca Señor,
(por medio de tu valor)
de ver estas yeruas tintas
en sangre de aquel traydor.
Quando el noble Rey Euandro,
que en paz a Napoles rige,
assi el socorrerte elige,
que la fama de Alexandro
con oluido eterno aflige.
Quando tus galeras fuertes,
colmas de gentes osadas,
en cuyas fieras espadas
libra la muerte mas muertes,
que ellas daran cuchilladas.
Quando ya en tu tierra estas
libre del mar inconstante,
que dexas vencido a tras,
al coraçon palpitante
alas en tu mengua das.
Que desdicha Señor ves?
o de qual soy yo testigo,
para que tan triste estes?
es que a tu fiero enemigo
fauorece el Calabres?

Le. No nace, te certifico,
desta guerra, o Ludouico,
la desdicha en que me hallo;
que la causa della callo,
aunque el efeto publico.

Sol. 1. Esta es Amalfi. 2. El camino
con tu cuento bien traçado,
no mal auemos pasado.

3. Es el cuento peregrino.

Le. Adelante se vn soldado,
Y preuenganme al momento
vn coche: porque no gusto
de ningun recebimiento,
y essa lisonja, esse gusto
dexen para el vencimiento.

Lu. A Libio, dale esse pliego

Dale vn pliego de cartas, y vase Libio.

a Claudia, que me ha encargado
mi tio Conrado. **Le.** Luego
sobrino eres de Conrado?

Lu. Si Señor. **Le.** Que es lo que llego
A saber. **Lu.** Desso te espantas?

Le. Luego sabras el porque,
O Ludouico a tus plantas
querria arrojarme en fe.

Lu. No sera en fe de ser santas.

Le. Que eres deudo? que eres primo?

Lu. Cosa que este sea galan
de mi prima. **Le.** En mas te estimo
o famoso Capitan
agora. **Lu.** En vano me animo.
Si ama el Principe a Teodora,
cuya diuina hermosura *a parte*
el alma en vna pintura,
que traygo conmigo adora.

Le. Que me dizes? **Lu.** Que procura
mi confuso pensamiento
desse tu nueuo contento

© Biblioteca Nacional de España

saber la causa. Le. Sabras
caro amigo, en quien doy mas
cobrara fuerças mi intento.
Que de las penas presentes
de mis passados quebrantos,
de mis suspiros ardientes,
del hazer mis ojos fuentes
la fuerça de injustos llantos.
Desde que sale el Aurora
delante el Sol inmortal,
hasta que el ocaso dora,
es la causa principal
la bellissima Teodora.
Y assi que. Lu. La consequencia
dexa que la haga Señor,
quien por tan grande fauor
quiere darte. Vna paciẽcia *a parte*
que otra no se vio mayor. (da;
Le. Que haras mis partes. Lu. Sin du
pues vna figura muda *a parte*
quise por mi mal querer,
mudo por fuerça he de ser.
Le. Ya en ti el cielo es mi ayuda.
Lu. En mi vn buẽ tercero tienes, *a par*
dime Señor, que es tan bella (te
mi prima? Le. Todos sus bienes
ha cifrado el cielo en ella.
Lu. Y el infierno sus desdenes,
Segun della estas quexoso.
Le. Della no, mas de los daños,
que en discurso de tres años,
que sigo este fin dudoso,
me causan sus desengaños.
Lu. Si entreguè a vn retrato yo *a par*
vna parte celestial, (te
que sola el cielo me dio;
porque al fin su original
celestial me parecio.
Que mucho que este al dechado
entregue, lo que entreguè,
si qual bien auenturado,
lo que yo miro por fe,
cara a cara ha contemplado.
Le. En que piensas? Lu. En el fin
desse tu constante amor.
Le. Ya no le espero ruin,
siendo tu mi intercessor.
Lu. Luego lo veras. En fin *a parte*
Que es tan cruel con ser bella?
Le. Para mi es Angel, y mostro
vn yelo, y vna centella,
pues aunque a sus pies me postro
estoy blasfemando della.
Lu. Gallardos nombres le has dado;
Le. Escuchame vna perfeta
pintura deste dechado;
que algo tengo de Poeta.
Lu. Basta ser enamorado.
Le. Mas rubios, que el metal rubio, y precioso,
mas alba, que vna candida paloma,
mas bellos, que los rayos del que asoma
por los balcones del Oriente hermoso.
Mas coloradas, que el coral lustroso,
mas roxos, que el carmin desecho en goma,
mas oloroso, que la rica aroma,
que en su ribera ofrece el mar furioso.
Son sus cabellos, es su frente altiua,
su aliento, sus mexillas, ojos, labios;
mas es Hircana Tigre rigurosa.
Cruel Aspid pisado, Esfinge esquiua,

y vna

© Biblioteca Nacional de España

y vna fiera cebada en mis agrauios,
mira si es mas cruel, o mas hermosa.

Lu. Lo q̃ mas mal me parece, *a parte*
mas bien me parece a mi.

Le. Que le dizes? **Lu.** Que no oy
cosa tal: si te aborrece,
como has publicado aqui. *a parte*
Aunque la inmortalidad,
opinion desta dama,
consiste en su gran beldad,
a no tener crueldad,
en mi no tuuiera fama.
Que cruel contigo sea,
tenlo Principe a ventura,
pues mejorarse desea;
que esta pobre la hermosura
desnuda desta librea.
Que procure mejorarse,
es fuerça, (aunque es estrañeza)
que indigna de ti ha de hallarse;
pues con sola su belleza,
contigo no ha de ygualarse.
Y assi a su rara beldad,
no con poca discrecion,
añade esta calidad;
porque en la dificultad
consiste la estimacion.
Luego no ha de parecerte
tu Teodora esquiua, o dura,
aunque huya agora de verte,
si por poder merecerte,
engrandecerse procura?

Le. No estoy bien con tu razon,
pues por darme a mi esperança,
le quitas la possession
de mas valor, y alabança,
que ay en humano blason.

Lu. Que bien en el chiste has dado;
pues si yo con falso zelo *a parte*
serte cruel he alabado,
es, porque en esto ha cifrado
toda mi ventura el cielo.

Salen **Libio**, *y* **Otauio** *criado de* **Claudio**, *hablando con* **Otauio**, *y señalando a* **Ludouico**.

Lib. Ya esta aqui el coche; aquel es.

Le. Ven Norte de mi esperança.

Ota. Mucho con Leonardo alcança.

Lib. Del modo que alli los ves
siempre han venido. **Ota.** Priuança
Notable. **Le.** Otauio. **Ota.** Señor.

Le. No a poca dicha he tenido,
que tu el primero ayas sido
que he visto. **Ota.** Tan gran fauor
quien jamas le ha merecido?

Le. Que se ofrece? **Ota.** A Ludouico
quiero dar con tu licencia
vn recado. **Le.** En mi presencia?

Lu. Porque no. **Le.** El oydo aplico
a mi dudosa sentencia. *a parte*

Ota. Madama Claudia ha sabido,
por lo que escriue Conrado
en el pliego que has traydo,
que en el socorro esperado
de Napoles has venido.
Y assi a visitarte embia
por mi, y a significar
su incomparable alegria.

Lu. Sera que en parte pagar
quiere la voluntad mia.

Le. Pues suele muy mal pagalla.

Lu. Porque yo a otro fin no vengo,
que a seruilla, y agradalla,
y a ofrecer por amparalla
esta vida que sostengo.

Ota. Tan grande merced no ignora,
ni ella, ni su hija Teodora;
pues del Sol de la presencia
de su esposo, en esta ausencia

saben

© Biblioteca Nacional de España

saben que eres tu el Aurora.
Que mi Señor la auisò,
que en Napoles te encargò
la custodia de su casa,
que ya te espera, aunque es casa
de valor. Le. No fuera yo *a parte*
A quien tal recado viene?
mucho Claudia me ha enojado,
pues assi me ha salteado
mi huesped. Ota. Culpa no tiene
la que hasta oy ha ignorado,
Que a tu palacio venia.
Lu Con todo, si te disgustas
con mi prima, y con mi tia,
el saber que tu no gustas,
de disculpa seruiria.
Le. El ignorar, (te engañò)
la causa de mis querellas,
si la razon te alumbrò,
pues basta que guste yo,
para que no gusten ellas.
O amigo, no quiero hazerte
tal agrauio, en estorbarte
la mas soberana suerte,
que tu podras prometerte,
y que yo podrè embidiarte.
Ve a su casa, que no apelo
de tu eleccion, pues no yerra;
que en la mia yo recelo,
que ay riquezas de la tierra,
mas no que ay glorias del cielo.
Lu. Pues con tu licēcia digo, *sonrien-*
que yre a gozar dessa gloria. *dose*
Ota. De que el mayor enemigo *a parte*
es del alma la memoria,
el Principe es buen testigo.
Pues ni el bellico cuydado,
ni las ausencias que ha hecho,
ni el combatille su estado,
de su enternecido pecho
los amores han borrado.
Yo me voy. Le. Vete auisar,
que por mejorar mi historia
le pienso yo acompañar,
y Angel sere, que a la gloria
esta alma quiere lleuar.

Vase Otauio.

Ven amigo, y vamos luego
a ver este dulce encanto,
y este amortiguado fuego.
Lu. Quien remediò ageno llanto
a costas de su sosiego.

Vanse, y salen Claudia y Teodora, muger y hija de Conrado.

Cla. Muy mal lleuo de la ausencia
de tu padre el rigor fuerte;
ya es su descuydo inclemencia:
que quien permite vna muerte,
callando dà la sentencia.
Quando en busca de estrangeros
sale el Principe Leonardo,
por no hallarse con azeros
contra tantos desafueros,
que vsa el barbaro Ricardo.
Lleno de ambicioso humor,
sino es ya afrentosa tema,
mi marido, y tu Señor
acude con esta flema
a las cosas de su honor.
Vna muger, y vna hija
tan solas, y sin abrigo,
a vista del enemigo
se han de dexar? Teo. No te aflija.
Cla. El cielo me es buen testigo,
Que tengo por cierto, y lleno,
que antes que llegue el tyrano
a la temida ocasion,
le ha de quitar mi pasion
la vitoria de la mano.
Teo. Mucho el enojo te apura.

El

© Biblioteca Nacional de España

Cla. El que a perder auentura
vna cosa, estima aquella?
Teo. No la estima. Cla. Y si perdella
con todas veras procura?
Teo. La aborrece. Cl. Ya a mi enima
la exposicion se le ofrece,
pues mi esposo me parece,
no solo que no me estima,
mas que tambien me aborrece.
Esta razon viene a hazer,
hija mia, en tu fauor;
sino es, que eres tan muger,
que quieres mas bien querer
a quien te trata peor.
Teo. Tienes mi madre razon;
mas si en parte tiene enmienda
de padre la sinrazon,
es agora, que encomienda
a vn Marte tu proteccion.
Que tal es en fortaleza.
Cla. Hija, mis penas insanas
quieren, aunque es estrañeza,
mas de vn Vlyses las canas,
que de vn Ayax la braueza.
Viera yo a tu padre aqui,
y tras el la muerte viera.
Teo. Nunca tal el cielo quiera.
Cla. No se, ya a noche la vi,
y harto abominable, y fiera.
Teo. Pues como? Cl. Soñe. Teo. Soña-
no digas mas; sueño es? (ste:
pues si todos al reues
se interpretan, vida hallaste
do pensauas muerte. Cla. Pues

Entra Otauio, y habla Claudia con el.

Que ay de nueuo? Ota. Di el reca
al bello recien llegado. (do
Teo. Bello le llamas? Ota. Bien puedo;
y aun creo que corto quedo,
pues que Dios no le he llamado.
Cla. Como assi? Ota. Porq̃ es estremo
de donayre, y de beldad.
Teo. Mucho le alabas. Ota. Y temo
pecar solo en cortedad. (mo.
Cla. No de estremarte. Ota No estre-
Teo. Que es tã bello? Ota. Es celestial
Cla. Tiene edad? Ota. Poca Señora;
pues aun el rubio metal
de sus labios el coral,
ni bien cubre, ni bien dora.
Teo. Flamenco en lo blanco y rubio
le has hecho. Ota Biẽ puedo hazer
que el de mejor parecer
vn Cielope del Vesubio
a su lado viene a ser.
Cla. Dize en fin? Ota. Que vẽdra luego
del Principe acompañado.
Cla. Que aun esso no esta acabado?
Ota. No, que donde ha auido fuego,
ceniças siempre han quedado.
Teo. Quen vna imagẽ tã bella *a parte*
tenga la braueza parte,
mal de Venus, y de Marte
sera el hijo, quando en ella
tuuo afrenta, y tuuo parte.
Cla. Salte afuera, y ten cuydado
de auisarnos. Santo cielo, *a parte*
que sobre tanto desuelo,
tanta çoçobra, y enfado;
venga agora este recelo.
Teo. No se que fuerça apazible,
causa en mi pecho flaqueza,
y siendo el ver tan posible
esta alabada belleza
me desmaya vn imposible.
Si es lo que llaman Amor,
si es tal ella es dulce cosa;
porque es vn templado ardor,
es vna pena gloriosa,
y es vn sabroso dolor.

Teo.

© Biblioteca Nacional de España

Cla. Teodora, que te parece
del grande encarecimiento
de Otauio? Teo. Que nos ofrece
para vn fabuloso cuento
materia. Aunq̃ mas merece: *a parte*
Si como yo le imagino
le hizo el cielo poderoso.
Cla. El le pintò tan hermoso,
que de raro, y peregrino
le vino hazer prodigioso.
Teo. Con todo en este cõbate *a parte*
bien es que entre con cordura,
y de mas defensa trate,
pues lo que la fama bate
rinde despues la hermosura.

Bueluc Otauio.

Ota. Ya el coche a la puerta està,
y el Principe, y Ludouico.
Teo. Es bello? Ota. Yo certifico,
que te lo parecerà.
Teo. Con mucha tibieza aplico
Remedio a mi mal. Cla. Aduierte

Hablando con su hija.

que hallen en tus ojos muerte
del Principe los deseos.
Teo. Con tan continos correos,
que mucho que se despierte
Mi alma en ocio sepultada?
Cla. Desta belleza alabada
deseo ver la verdad:
no se si es curiosidad,
o aficion apasionada
tan grande merced Señor.

Salen el Principe Leonardo, y Ludouico.

Le. Yo la recibo en seruiros,
pero no al tyrano amor.
Lu. Que celestiales zafiros?
que rubicundo color?

Mirando a Teodora.

Teo. Que mancebo tan gallardo?

Mirando a Ludouico.

Le. Que celestial hermosura?

Mirando a Teodora.

Cla. Que mirar seuero, y tardo?

Mirando a Ludouico.

que sosiego, y compostura?
Teo. Que disforme que es Leonardo
Puesto a su lado? Lu. Que sea
que es Claudia junto a Teodora?
Le. Lo que entre todos campea
mi bellissima Señora?
Cla. Quien aura que de mi crea,
Que sigo tiernas porfias?
No se sienta Vuestra Alteza?

Toman todos asientos.

Le. Sientense Vue señorias?
que sea aquesta belleza
el cuchillo de mis dias?
Cla. Como en Napoles le ha ido
a Vuestra Alteza? Le. Muy bien;
que el Rey Euandro es en quien
los cielos han repartido
mucha parte de su bien.
Y el conmigo no pequeña;
pues con mil fuertes soldados,
por quatro meses pagados
su gran franqueza me enseña.
Cla. Quan libre de los cuydados
Desta guerra esta mi esposo?
Lu. No son pocos los que siente:
mas suele el quedar forçoso.
Cla. Solo os halle diligente
en librar a vn pereçoso

De

© Biblioteca Nacional de España

De culpa, pues hasta aqui,
que erades mudo entendi.
Lu. Es que la lengua ha cedido
al mas principal sentido
sus drechos, pues lo que vi
A la fama enmudeciera,
para que fuera despues,
si puede ser, mas parlera.
Le. No os escapareys por pies
de su lengua lisongera.
Cla. Como? Le. A los mas cortesanos
causara embidiosas quexas,
aun con terminos muy llanos;
que en Ludouico parejas
corren la lengua, y las manos.
Lu. Alomenos por correrme,
creo que la tuya corre.
Te. No ay ya quien del pecho borre
lo que al fin ha de perderme,
si el cielo no me socorre.
Cla. No quita sus bellos ojos
de mi hija, ni ella dellos.
Te. No huyas los rizos bellos
de tus dorados manojos
ocasion. Le. De sus cabellos
Con ser rubios blanco ha hecho
Ludouico, si me injuria?
Lu. Que regalo. Cla. Que despecho.
Te. Que gran consuelo. Le. Que furia
me abrasa el robusto pecho. (toy.
Cla. Peno. Le. Rabio. Lu. En gloria es
Te. Cielo es este. Le. Estoy muriendo.
Te. Al amor mil gracias doy.
Cla. Cōfusa voy. Lu. Ya estoy viendo
que mas que dichoso soy.
Le. Que es esto fortuna cruel?
sueño, velo, o son antojos?
pues si mal no entiendo de ojos
Ludouico no me es fiel.
Cla. Que de mi quiera despojos
Tambien el tyrano amor?

Siempre se han estado mirando Ludouico y Teodora.

Le. A villano aduenedizo
al primer lance traydor.

Leuantase furioso.

Lu. Que te aflige? Le. De vn hechizo
siento el efeto, y rigor.
Lu. Hechizo quien te le ha dado?
Le No es hechizo. Lu Pues? Le. Vn
Lu. Y q̄ mal? Le. Mal de costado, (mal,
pues por venir tu a mi lado *a parte*
estoy ya casi mortal.
Lu. Mal de costado? Le. No es bueno
q̄ no me entiende; y mal de ojos.
Lu. Son burlas? Le. No son antojos,
pues por ellos el veneno
entrò al alma Lu. Tus enojos
Remediar bien presto espero.
Le. No te darè tal lugar.
Cla. Que tiene el Principe?

Pregunta a Ludouico.

Lu. Muero
quando llego a imaginar
tan gran traycion: pero quiero
Encubrir mi enojo. Cla. Tiene
algū mal? Lu. Pues, ya nos vamos?
Le. Esso es lo que me conuiene.
Cla. Vase ya? Le. Solo esperamos
tu licencia. Cla. Esso os detiene?
Tiniendola de mandarme,
pues detengaos escucharme
de mi marido vn recado.
Le. Si la pasiō me ha engañado? *a solas*
que hombre soy, pude engañarme
Cla. Mi esposo por Ludouico
me ha mandado que le hospede,
y assi Señor te suplico,
que mi sobrino se quede
con tu licencia. Le. Y bien rico,
Si con mis ricos despojos *a parte*
con

© Biblioteca Nacional de España

son quedarse se quedaua,
muy en su lugar estaua,
que yo te siruiera de ojos,
pues tu gusto lo mandaua.
Mas por mi bien a ver llego,
que estriba en su compañia
todo mi gusto, y sosiego;
ten lo por bien Claudia mia,
pues por mi quietud lo niego.
Cla. No me lo niegues Señor.
Le. Hazer otro no es posible.
Lu. Que biẽ lo finge el traydor? *aparte*
Teo. Siempre ha sido este hablador
a mis ojos insufrible.
Cla. Mira que me dexaras
con mil quexas. *Le.* No ay porque
de mi las tengas jamas.
Cla. No hay harta ocasion?
Le. No se.

Dizele Ludouico al oydo.

Lu. Que bien disfraçando vas
Tus deseos. *Le.* Esso no hã hecho
tus libres ojos agora. *a parte*
Cla. Pues que no son de prouecho
mis ruegos, hija Teodora,
ruegaselo. *Teo.* En grãde estrecho
Estoy, pues tu gusto es,
que le ruegue yo a este fiero,
Cla. Hija si. *Teo.* Yo lo hare, pues
lo que aora le ruego quiero
para ofendelle despues.
Lu. Gallardamente lo finge *a parte*
Leonardo, pues contrapunta
a quanto Claudia le apunta.
Teo. Para ti he de ser Esfinge,
que la muerte en la pregunta
Te he de dar, pues mal salio
mi madre, como testigo
soy, de lo que te rogo;
quiero ver si puedo yo
mas que mi madre contigo:
En que tu alteza repara,
tan poco soy de prouecho.
Le. Si penetraras mi pecho, *a parte*
ninguno me lo rogara
menos que tu; aquesto es hecho.
Mirad si hizo poco efeto
el mirar deste traydor.
Teo. Por mi lo has de hazer Señor.
Le. Passar importa en secreto *a parte*
desta mi rabia el dolor.
Y el disimular importa,
hasta aueriguallo mas.

Otra vez al oydo.

Lu. Ya de ficciones acorta,
que muy bien fingido has.
Le. Que oculto poder reporta *a parte*
Mi furia con tal pasion?
En fin por no parecer
villano, como es razon,
aunque auenture a perder
la vida en esta ocasion;
Digo, que se quede aqui.
Teo. Luego esta a la suya asida?
Le. Por lo que en su pecho vi
de amor, perderè la vida,
si se apartare de mi.
Teo. Si es assi, los pies te beso
por merced tan singular.
Le. Que te confiesas confieso,
pues solo aqueste suceso
te pudo ingrata alegrar.
Cla. Tambien las gracias te doy,
aunque por mi no lo has hecho.
Lu. No temas, pues aqui estoy *al oydo*
vigilante en tu prouecho.
Le. De mi triumphar puedes oy

Como que pierde la paciencia.

A costas de mi paciencia:

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas si es verdad lo que vi,
en pena de tu insolencia
el desengaño, y sentencia
juntos vendran sobre ti.

Habla Ludouico con Leonardo.

Lu. La piedra mas dura y fria

Entra vn Page, y ataja las razones.

Page. El Maesse de campo Arnesto
a dezirte por mi embia,
que ha sabido de vna espia,
que ya Ricardo esta puesto
Desta parte de Furor.
Le. Pues como el rio ha passado
sin puente? Page. Porque vn pastor
le mostro el incierto vado.
Le. Y donde esta esse traydor?
Page. Aurale tragado el suelo.
Y que el Consejo de guerra
te aguarda. Le. Y ningun cõsuelo;
pues si me persigue el cielo
se me conjura la tierra.
Vamos Ludouico luego,
que quien sigue a vn desdichado,
no puede estar con sosiego.

A las Damas.

Que nos perdoneys os ruego.
Cla. Con vigilancia, y cuydado
Quedo. Le. Tan mala no fue
la nueua, como pense,
pues les quito aqueste rato
a esta falsa, y a este ingrato.
Lu. En pudiendo boluere.

Vanse, y quedan solas.

Cla. Hija, la pena es inmensa,
que me aflige, no es locura,
y no es voluntaria ofensa,
que del todo a la ventura
dexemos nuestra defensa.
Mil forçosos desconsuelos,
y mil daños nos amagan,
de que prestan los desuelos,
que esperamos que los cielos
sin causa milagros hagan?
Es de mugeres por suerte
mostrar fuerças, mostrar brio
contra la siniestra suerte?
no es esperar desuario
en la estacada a la muerte?
Que esperamos, que el furor
entregue de aqueste fiero
(en medio de su rigor)
a su gusto nuestro honor,
o nuestro cuello a su azero?
Huyamos, Teodora, huyamos,
por la mar, o por la tierra;
que harto mejor cuenta damos
de nosotras, si miramos
desde lexos esta guerra.
En Napoles nos espera
tu padre, y mi prenda cara;
con el no aura suerte fiera:
la fortuna mas auara
sera con el lisongera.
Teo. Muy bien con los pareceres
estoy madre que me enseñas,
pues hablas como quien eres;
pero sospecho que sueñas,
y que sueñas lo que quieres.
Que huyamos tengo por bueno:
mas donde? como? o con quien?
Cla. Tu ciega duda condeno.
Teo. Yo tus razones tambien,
sino dã mas luz. Cla. No es bueno
Que tan diuertida estes,
que, como sueles, no des
en quien deste trance cruel,
sin ser hijos de Israel,
nos saque como Moyses.

En

© Biblioteca Nacional de España

En Ludouico no das?
Teo. En Ludouico si diera,
si al socorro no viniera
como ves. Cla. Donosa estas.
Sera esta la vez primera
Que se acude a lo mas flaco,
si a la defensa se acude.
Teo. Pues que sacas desso? Cla. Saco
todo quanto sacar pude.
Pues si tu primo escogido
vino a valer esta tierra,
no es negocio bien sabido,
que a quantos en ella encierra
a socorrer ha venido.
Y dellos a las mugeres
tiene mas obligacion;
y hazes mal sino prefieres
a las que sus deudas son,
como yo, y como tu eres.
Teo. No niego yo, que a valernos
venga mi primo a esta tierra:
mas niego que el socorrernos
este en ponerse, y ponernos
en huyda desta guerra.
Cla. Como que no, todo el bien
el cielo a vna muger libra
en huyr deste bayben,
que en el la que muy bien libra
no puede librar muy bien.
En la huya la defensa
esta de qualquier muger.
Teo. Con todo hazemos ofensa
a Ludouico, en hazer
que oy rompa la nube densa
De tantas obligaciones,
en que le ha puesto su fama,
bien con Leonardo le pones.
Cla. Acortemos de razones,
quel lo hara. Si es q̃ te ama, *a parte*
Como he visto por mi mal.
Teo. Y quando se lo diremos?
Cla. En viniendo.
Teo. Y partiremos.
Cla. Quando la luz celestial
bordar los campos veremos.
Alli de esperanças rico *a parte*
mostrarle el coraçon pienso
por la boca. Teo. Ludouico
a tu gran valor inmenso
me consagro, y me dedico.

Vanse, y salen Leonardo, y Ludouico, y Arnesto Maesse de Campo acompañando dos hachas a Ludouico.

Le. Bien Ludouico puedes a tu casa,
o a tu nueua posada dar la buelta,
pues ya la noche con medrosos passos
se llega a la mitad de su corrida.
Lu. Si de tu amor los grillos me detienen,
el cuydado de ver, que estar a solas,
y en centinelas puestas las que sabes,
me aguija, y me inquieta. A Dios te queda.

Vanse Ludouico, y las hachas.

Le. Vete, y ruego a los cielos poderosos,
que esta licencia que te doy no llore.
Ar. Ya que determino Principe excelso,

tu

© Biblioteca Nacional de España

tu consejo de guerra en este caso,
que ni bien padezcamos largo cerco,
ni bien auenturemos nuestras vidas
solamente en vn trance de batalla;
y el orden me cometen aunque indigno.
Oye lo que han de hazer en breue espacio
tus vasallos valientes. *Leo.* Dilo Arnesto
en tanto que yo estoy para otra guerra
que me aflige harto mas, formando el Campo.

Arnesto. Coronaran las cercas de tus muros
la gente menos fuerte, y belicosa,
aunque entren las mugeres en bos de hombres
de su trage vestidas, porque el numero
mas copioso parezca, dando bozes,
alegrias haziendo, y muestras dando
de que al fiero contrario en poco estiman;
y de toda tu gente estraña, o propia,
se juntaran hasta tres mil Soldados
de armas, y galardones satisfechos,
y en tres distinctos fuertes esquadrones
haran rostro al contrario de tres frentes:
y dando el primer tiento a la fortuna,
si por dicha el contrario les retira
mostrandosele el Cielo fauorable,
con buen orden vendranse al Patrio muro
que les tendra siguras las espaldas;
y abierta la vna puerta, y gente en ella
que en su guarda este puesta hasta aquel punto,
mientras los de las cercas les tiraren
piedras, pez, alquitran, fuego, y salitre,
en trabucos, y maquinas de guerra:
y si el teson durare en el contrario,
entrense en la Ciudad su poco a poco
hasta cerrar las puertas, y en los muros
mostrarse codiciosos de vengança;
que las mugeres, y la gente inutil
que hasta entonces los muros ocuparon,
libres los dexaran, mudando oficio,
trayendo en las espuertas lo que hallaren,
contra el contrario mas a su proposito.

Leonar. Digo que si al valor, y si a la industria

© Biblioteca Nacional de España

acompaña la suerte, en ti imagino
que esta el tener figura la vitoria.

Arnesto. Hazes en tu fauor si al mio miras,
pues amparas al que es tu propia hechura;
no das suerte Leonardo algun descanso
al cuerpo, antes que el Sol despierte, y salga
a despertar a tantos hijos suyos?

Leonar. Si diera yo, si el Cielo lo quisiera,
mas no me concedio descanso alguno;
antes sin ser Cain, qual Cain triste
viuo siempre muriendo, hasta que el Cielo
ponga fin con mi fin a tanto duelo. *Vanse.*

Salen Ludouico, y Teodora, el como suele de camino, y ella con sombrero, y boemio, y con vestido de color si puede.

Ludo. Con no pequeña razon
de ti quexoso he de estar,
pues piensas que otra ocasion
que tu amor, me haze oluidar
la promesa, y opinion.
A Leonardo prometi
seruille en aquesta guerra,
como ayer lo viste aqui;
en propia y agena tierra
nombre de fuerte adquiri.
Todo esto llego a dexar
por ti, y es mucho el rigor
del que se pone a pensar,
que otro que tu gran valor
del mio me haga oluidar.
Por tu madre, si nacida
bella Teodora no fueras,
diera yo por bien perdida
mi opinion, tan conocida
de naciones estrangeras.

Teo. Perdona ya mi temor,
si fue qual mi amor gigante.

Lu. Si dudaras en mi amor
por ser tan tu nueuo amante,
mas dudar en tu valor;
Cierto que me has ofendido
por la ofensa que te has hecho.

Teo. No es gloria tener el pecho
a tanto valor rendido; *a parte*
en nuestra busca sospecho
Que va mi madre.

Boluiendo la cabeça como que se recela.

Lu. Que importa?

Teo. Podria importar, si a caso
es mi ventura tan corta,
que en el fuego en que me abraso
se abrasa tambien. *Lu.* Reporta
De tus voluntarios celos
la mal fundada querella.

Sale Claudia, y antes que la vean recatandose dize.

Clau. De que prestan mis desuelos,
si ella es sombra del, y el della.

Lu. Dizes en fin, que recelos
Son essos, y que no son
celos. *Clau.* No da mi pasion
lugar de dar mas lugar;
ea vamos ya a embarcar.

Lu. Es ya tiempo? *Clau.* Y ocasion.

Teo. Que inquietud. *Lu.* Mas q̃ cuydado,

Teodora y Ludouico el vno al otro, como que hablan en secreto.

poco

© Biblioteca Nacional de España

poco, o nada la desmaya
su obligacion. *Clau.* Ya el dorado
hermoso Sol, con luz raya
nuestro Besubio empinado.

Sale Otauio.

Ota. Y el Patron esta esperando,
y el mar con dulce sosiego
al viage combidando.

Clau. No se si aunque es mar, mi fuego
podra templar. *Ota.* Costeando,
A Napoles breuemente
llegareys. *Clau.* Otauio amigo,
con la recamara, y gente
ven presto. *Ota.* Con ella sigo,
y hoy pienso partir. *Lu.* Detente
Suerte mia en este estado.

Teo. Fortuna en tu rueda fixa
vn clauo. *Clau.* Niño bendado
haz que le hurte a mi hija
la bẽdicion q̃ me ha hurtado. *vase*

Sale Libio Criado del Principe.

Lib. Estraña es la condicion
deste Principe en quien crece
quanto mas va la pasion;
siempre al apetito ofrece
lo que deue a la razon.
Quãdo en guerras se esta ardiẽdo
su estado, y a su enemigo
por momentos atendiendo:
con vn Soldado esta haziendo
finezas de muy amigo.
Con vn Soldado que ayer
ay en Napoles topo,
de aninfado parecer,
no mas valiente que yo
aunque harto mas bachiller.

Sale Otauio, y como que habla con los de adentro dize.

Ota. Digo que la flema es buena,
pues hoy haueys de arrancar?
al trabajo de tratar
con esta gente, no hay pena
que se le pueda ygualar.
No es bueno que estemos todos
esperando el fiero trance,
metidos hasta los codos,
sin que el mas prudente alcance
para resistirle modos.
Sino es ponerse en huyda,
y el vno dize que esta
enfermo, y que no podra
tratar hoy de su partida:
y el otro que no hallara
Bestias para tanta ropa,
tanta pereza maldigo;
el Cielo me es buen testigo.

Llegase Libio.

Li. Señor Otauio en que topa
vuestro enojo? *Ot.* O Libio amigo.
Con estos viles criados,
en todo mal enseñados:
que ven q̃ hoy a las quatro horas.
se partieron sus señoras;
y ellos muy desuergonçados
Dizen que no hay que tratar
de salir hoy del lugar.

Li. Pues donde amigo se fueron?

Ota. A Napoles se partieron;
de que se fueron por mar *aparte*
Orden tengo de encubrir.

Li. Y con quien? *Ota.* Con Ludouico.

Li. Y a que fin? *Ota.* Al del huyr
desta guerra. *Li.* Y tu? *Ot.* A seguir
su intento tambien me aplico.

Li. vã por tierra, o mar? *Ot.* Por tierra
porque no hallaron en que
enbarcarse. *Lib* Bueno a fe.

Ota. A Dios te queda; mas guerra
con lo dicho leuante

 que

© Biblioteca Nacional de España

que todo este estado encierra.
Lib. Agora si que estaras
del nueuo amigo contento;
con estas nueuas podras
suspender el manso viento
con los nombres que le das.
Para el puto que te diere
noticia destos sucesos
por mas ligero que fuere,
sino es que ver de sus sesos
vna tortilla quisiere.
Mas sin aduertillo llego
a Palacio donde he de yr.

Sale Leonardo.

Leo. Mal puede tener sosiego
el que se ve consumir
de aqueste rabioso fuego.
Pues viendo que mucho tarda
Libio, con quien he embiado
a Ludiuico vn recado;
y como siempre el que aguarda
esta poco sosegado.
Salgo furioso a la calle,
sin ver ques gran desatino
el pensar que el acechalle
ha de acortar su camino.
Lib. Este es Leonardo de hablalle:
Pierdo el brio, y la osadia.
Leo. Pues Libio? *Li.* Señor. *Le.* No viene
Ludouico? *Lib.* Triste dia.
Leo. Donde esta quien le detiene?
Lib. Yo no Señor, ni podria.
Leo. Que te turbas? que te atajas?
que enmudeces? ques aquesto?
Lib. Quien a mi me puso en esto,
sin duda aqui me haze rajas.
Leo. Temo vn suceso funesto.
Como efeto es de la muerte
el silencio, yo prometo
que habla mucho tu secreto,
pues me anuncia de esa suerte
la muerte por el efeto.
Ya se que he de perecer,
habla ya quien te recata,
que yo no quiero saber
que muero, sino entender
que herida es la que me n ata.
Esta Teodora indispuesta?
murio acaso? o se ha ausentado
de aquesta guerra molesta.
Lib. En lo vltimo que has dado,
te has dado tu la respuesta.
Leo. Que se fue? *Lib.* Con Ludoui co
Leo. Con Ludouico cruel,
no replicas? *Lib.* Si replico,
con ese tu amigo fiel.
Leo. Cielo injusto, Cielo inico.
Pues burlando estas de mi,
ya me tomo atreuimiento
para blasfemar de ti,
y de quantos astros vi
en todo tu firmamento.
Pues ninguno en mi fauor
se mueue, quando te mueues;
mas que te deuo, me deues,
pues gloria te di, y honor,
y tu en mi desgracias llueues.
Quantas vezes alabe
tu hermosura, y tu beldad,
si sereno te mire,
y con infidilidad
quantas pagaste mi fe.
Quando he sido el escogido
en las empresas de amor
aunque haya el llamado sido,
y quando por mas dolor
vn fiel amigo he tenido.
Bien lo dira aqueste fiero,
este cruel, esta furia.
por quien hoy rabiando muero,
este que con esta injuria

paga

© Biblioteca Nacional de España

paga mi amor verdadero,
Y donde van? Lib. A su tierra,
a Napoles. Le. Gran maldad
en Ludouico se encierra.
Lib. Y van por tierra. Le. Y por tierra
va, y esta mi autoridad.
Ven aca fiero instrumento
de mi mal, pues quien me agrabia
me ha dicho tu ronco acento;
que quiero que de mi rabia
sufras parte del tormento.
Pues rabio, perro he de ser,
tu piedra, y pues no he podido
a quien te ha arrojado ver,
a ti, que la piedra has sido,
como perro he de morder.

Asele, y muerdele.

Lib. Bien hazes de hazerme piedra,
pues lo soy en sufrimiento,
que me matas? que es tu intento
Señor? Desta suerte medra
quien te sirue? Le. Por el viento,
Pues es piedra he de arrojalle,
y con esto se vera,
(aunque mi opinion lo calle)
que estoy loco, pues que ya
tiro piedras por la calle.

Dale vn embion, y hechale a rodar.

Vete traydor al momento,
y trayme aqui dos cauallos,
que le hurten al propio viento
su ligero mouimiento,
y yo a Febo el gouernallos.
Vete, que no te desuelas
en dar aliuio a mi afan,
que no corres? que no buelas?
que mis vozes no te dan
alas en lugar de espuelas.
Lib. Ya voy Señor; buena queda
la defensa de su estado. *vase*
Le. Es posible que no exceda
mi tormento, y mi cuydado
al del buytre, fruta, y rueda.
Yerra el q̃ goza de vn seguro estado,
con descanso, quietud, paz, y sosiego,
y se dexa lleuar del gusto ciego
en ambiciosa pretension fundado.
Yerra el que entrega al fiero mar ayrado,
sordo al lamẽto, inexorable al ruego,
su hazienda con mortal desasosiego,
en cudiciosas llamas abrasado.
Yerra el ciego en amor, que dellos trata
enmedio el son confuso de la guerra.
yerra el q̃ apenas de su amigo el nõbre
Llega a saber, y el pecho no recata,
estos yerran al fin: pero mas yerra
quiẽ alaba a su dama a ningun hõbre.

Entra vn Soldado con la espada desnuda, y despues de hauer tocado vn rato las caxas dize.

Sol. Al arma, al arma, en son confuso, y triste,
gritan todos Señor, porque Ricardo
esta a vista de Amalfi con su gente,
ya ocupan sus banderas tus distritos
el viento tafetan miedo a los tuyos,
q̃ tiemblan al cõpas, q̃ ellas tremolan;
ya el Sol hiriendo con ardientes rayos
en las luzientes puntas de sus lanças,
como en cristal pequeño reberberan,
y abrasan la esperança de los tuyos:
sal, o Principe excelso, a ver tus gẽtes;
sal, o Caudillo insigne, a consolallas:
mira, que con tu vista sola puedes
dalles brio, valor, esfuerço, y animo.
Le. Ya al viejo Arnesto he dado
destas cosas

© Biblioteca Nacional de España

el cuydado solicito, pues tengo
de otro mayor sobresaltada el alma;
o Ludouico infame, o falso amigo,
quando vere teñido aqueste azero
en tu mestiza sangre en mi vengança?

Sol. Aduierte excelso valeroso Principe.

Le. Que te dare la muerte si replicas;
huyd todos de mi, corred villanos,

Arremetele, y vase.

sino quereys que el fuego que vomito
en ceniça os resuelua: a cruel fortuna,
que he de hazer en estado tan dudoso?
aqui me roba el vno el alma, y vida,
alli el otro la tierra me saquea:
la vida si se pierde no se cobra,
la hazienda si: pues en que dudas topo?
A Libio pereçoso, a Libio fiero,
bien parece, que el fuego que me abrasa
no tienes dentro el pecho; que a tenelle
tu fueras mas veloz, que el fuego ardiente;
como consume, es cierto que aligera;
y si es esto verdad, a que fin triste
espero los cauallos? nunca lleguen,
que con mi fuego solo ire volando
a mi bien, como el otro va a su esfera.

Va a salirse, y topa con Arnesto, que sale.

Ar. Que hazes aqui Señor, que ya el contrario
haze de tu descuydo fundamento,
y leuanta sobre el de su soberuia
la maquina hasta el cielo de su fama:
agora es tiempo que mirando intrepido
el fin dudoso del futuro trance,
le ofrezcas a Ricardo la vitoria,
que la razon le niega: agora es tiempo,
que embes de dar valor a tus soldados,
ya con tu exemplo, o ya con breue platica
les cortes en agraz las esperanças,
les embotes el filo de su azero,
y grillos heches a sus pies veloces.

A tray-

© Biblioteca Nacional de España

Le. A traydor, que en tan ciego laberinto
me has puesto, qual si fuera Minotauro;
mas si deuo de ser; pues que ya triumphas
de mis despojos. Ar. Principe Leonardo,
que beleño, o cicuta ha entorpecido
tus miembros? o que sueño se te infunde?
que canto de sirena? o que palabras
de mago encantador? Le. Vamos Arnesto:
mas ay, que ha de triunfar de mi vn infame:
mas triunfe; que he de hazer? y mi Teodora
ha de ser dulce yedra de otro muro.
Ar. Ea vamos Señor. Le. Al fin venciste
Arnesto, y vas vfano a la batalla,
con yr con vn vencido. Ar. Que te agueras?
que vencedor seras, aunque Ricardo
truxera en su fauor en esta guerra
los monstruosos hijos de la tierra.

Entranse, y se acaba la primera jornada.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Ludouico, y Teodora, entrambos aun vestidos de camino.

Lu. YA mi Teodora confieso,
que con embidia notoria
hizo el mar tan grande exceso,
viendo, que el lleuaua el peso,
y yo lleuaua la gloria.
Hecho Atlante de tu cielo,
sobre sus hombros lleuaua
tu vaxel, y mi consuelo:
mas viendo que otro gozaua
el premio de su desuelo;
Con no visto desatino
sus cristales trasladando,
sobre el cielo cristalino
de sus limites passando,
limito nuestro camino.
Pusonos en tanto estrecho,
y tanto nos persiguio,
que a tierra nos vomito,
por hazelle mal prouecho,
aunque nunca nos trago.
Teo. Luego quieres aplicar
sentimiento a lo insensible,
y al tierno amor sugetar,
el que siempre fue inuencible,
como es el furioso mar.
No se si lo que encareces
nombre de lisonja cobra;
muy amante me pareces,
pues lo que de amor te sobra
das al mar. Lu. Y aun a los peces
No viste entre el trasparente

© Biblioteca Nacional de España

cristal del mar dilatado
a Neptuno rodeado
de Nereydas, que el presente
caso miraua admirado.
Viste tirar los Tritones
su concha, o plaustro de nacar?
Teo. Y veo, que tus razones
ponen en mi rostro nacar;
dexa ya exageraciones.
Que con aliento te veo
de no dexar por nombrar
quanto gouierna Nereo,
hasta la Foca, que dar
pudo nombre al gran Perseo.
Y hablando con mas llaneza,
no ha sido del mar insano
estraña la gran braueza?
Lu. Y auer sido en el verano
haze mayor estrañeza.
Teo. Sin duda si el cielo santo
no me animara con verte,
que me vi a vezes de suerte,
que solo el terrible espanto
pudiera darme la muerte.
Y con ser tal mi agonia,
quando pienso, que ceñia,
entre turbada, y contenta,
tu cuello, la gran tormenta,
bonança me parecia.
De las olas el furor
colgada de ti esperaua;
y assi, aunque es flaco el temor,
mas el temor me animaua,
que antes me animo el amor.
Y de la furia del mar
saque tan grande ventura,
que en el te pude abraçar,
y aora te puedo hablar;
pues hasta aora nos dura.
Que del trabajo cansada
mi madre, tan fatigada
salio del mar, que en vn sueño
en este pueblo pequeño,
qual ves, esta sepultada.
Lu. No digas mas mi Teodora,
sino quieres que el contento
haga en mi en menos de vn hora
lo que vi el furioso viento,
que tan manso ves agora.
No quieras mi bien priuarme
de la vida, sino es,
que para mas admirarme
quieres matarme, y despues
boluer a resucitarme.
Que las palabras que forman
tus labios de rocicler,
aunque maten de placer,
de otro nueuo ser me informan,
para boluerte a querer.
Teo. Gran pedaço del aldea
nos auemos desuiado.
Lu. Lo que ver el mar recrea?
Teo. Mucho; pero ya desea
verse dentro de poblado
Mi pecho, a quien vn temor
le ha sobresaltado aora.
Lu. Que tienes bella Teodora?
Teo. No se, de vn frio sudor
me he cubierto. *Lu.* Ea Señora
No cubras de tu hermosura
con ñublado tan molesto
los rayos de su luz pura;
quan corta que es mi ventura?

Disparan vna pieça adentro.

Teo. Que es esto mi bien? *Lu.* Que es es(to?
De tu temor preuenido
es la causa, por quien peno,
que esta vez qual rayo ha sido;
pues antes la luz se vido,
que se aya sentido el trueno.
Esto es que ay Moros en tierra.

Ay

© Biblioteca Nacional de España

Teo. Ay triste de mi, que haremos?
Lu. Hagamonos a la sierra:
mi suerte toda es estremos;
pues me escape de la guerra
Del mar, y del viento esquiuo,
y en la tierra he de perderme.
Teo. Ya de remedio me priuo,
pues que no puedo mouerme.
Lu. Animate. Teo. En ayre estriuo,
Pues estriuo en el arena:
no puedo mas. Lu. Si es assi,
ven cargate sobre mi;
que por cargarme tu pena,
quiero cargarme de ti.
Ya embidia no tendra el mar
de mi dichoso suceso,
pues si he llegado a gozar
desta gloria, de su peso
tambien me quiero cargar.

Sale Mumen Cesario, y vn viejo, y todos los que pueden salir de Moros.

Mu. Mi tio, el Rey de Biserta,
deste Principe atreuido,
como sabeys, ofendido,
siempre me ordena, y concierta,
Que le procure robar
antes su estado, y su tierra,
q̃ otra alguna. Vie. Y no lo yerra,
pues tiene harto que vengar,
Segun los asaltos hechos
en todas nuestras riberas.
1. Fuego azul en sus galeras.
2. Y fuego en sus fuertes pechos.
Lu. Ya nuestro remedio libra
el cielo en aquesta espada,
que si Amor tuuo embaynada,
Amor es el que la vibra.
Vie. Aqui ay gente. 3. Ay tal vẽtura,
Mu. Que teneys? 1. En tu poder
vn hombre, y vna muger,
o vn Angel en hermosura.
Mu. Ea prendeldos. Lu. Primero

Hecha Ludouico mano a su espada, y ponese delante a Teodora, y con la mano yzquierda le señala, que se entre.

mi espada, y valor se prueua:
mi bien, entra en essa cueua,
y ascondete. Teo. Desespero,
Si pienso que he de dexarte,
y perder tu compañia.
Lu. Acaba Señora mia. (imitarte
Teo. No puedo. Lu. Entra ya. Teo. A
en fortuna, y muerte.

Metese en la cueua, y el queda a la boca.

Mu. Perros,
quien os detiene villanos?
quien assi os ata las manos?
yo las atare con yerros,
Pues tan mal seruis con ellas.
Y tu loquillo arrogante
que quieres? Lu. Mi fe constante
mostrar con estas querellas.

Tirales algunas cuchilladas.

Mu. Dexadme solo con el;
hazeos todos a vna parte;
que si el es vn fiero Marte,
yo soy la muerte cruel.
Vosotros Ozmin, Zelimo,
Sultan, entrad en la cueua.
Lu. En vano tu pecho prueua,
ni essos, contra quien me animo,
Entrar en este sagrado,
sino hazeys con furia loca
en este pecho otra boca;
porque esta ya la he cegado.

Señalando la de la cueua.

Por

© Biblioteca Nacional de España

Por ella podeys entrar;
pero en mi pecho, aunque tierno,
hallareys todo vn infierno,
que no os dexará passar.
Porque deste suelo quien
passo, de nuestra memoria
por el infierno a la gloria,
que esta donde esta mi bien.

Mu. Quien vio resistencia tal?

Trauase mas fiera la pendencia, y vanle ganando la puerta.

Lu. Perdona mi prenda amada,
si mas no pude la entrada
defender, que soy mortal.

Entran los tres, y los que quedan le van a fuerça de cuchilladas retirando hazia el vestuario.

Mu. Muera este loco valiente,
pues mi sufrimiento apura.

Lu. El que dilatar procura
la vida, es fuerte, y prudente.
Y assi la voy dilatando,
para causaros mas duelo;
que en la muerte no ay consuelo,
como es el morir matando.

Acabanle de meter a cuchilladas, y de salir por la boca de la cueua Zelimo, Sultan, y Ozmin, como que salen de vnas grandes tinieblas espantados.

Zel. Gracias a Ala, que la luz
veo destos rayos rojos.

Sul. No via mas por los ojos,
que veo por el testuz.

Oz. Si es del sueño esta morada?

Zel. Del sueño, y aun de la muerte.

Sul. En punto aziago y fuerte
atrauesamos su entrada.

Oz. Que intricada, y reboltosa?
que varias sendas, y quiebras?

Zel. De serpientes, y culebras
es morada ponçoñosa.

Sul. De tal manera la pinto,
que aun aqui la estoy temiendo.

Oz. No pudo ser mas tremendo
el Cretense Laberinto.

Zel. Si es esta la cueua fria,
que nos dixo el renegado,
que deste monte empinado
al pie dos bocas tenia?
Y aquella hermosa muger,
o este Angel de negras patas,
andando por ella a gatas,
la otra boca pudo ver.
Porque en pie no era posible,
pues nosotros de rodillas
no pudimos. *Sul.* Marauillas
de su salida inuisible.
Aura que contar. *Oz.* A quien?

Sul. Por Mahoma, que sospecho,
que en harto mayor estrecho
nos veremos con Mumen.
Porque tomando en rigor
lo que nos ha sucedido,
desde agora me despido
de escusa. *Zel.* No de temor.
Que entendi, que en el abismo
estaua ya sepultado:
dile tu a Mumen ayrado,
quando se enoje, que el mismo
Puede entrar, si es comadreja,
a sacar esta paloma.

Sul. Mirale alla donde asoma.

Oz. Temo su enojo, y su queja.

Buelue a salir Mumen, con los que entro.

Mu. La tierra puesta en rebato,
y el ronco son de campanas
de mis manos inhumanas

libro

© Biblioteca Nacional de España

libro su vida. Vie. Y barato
De tu braço vengatiuo
la saco con mil heridas.
Mu. Las esperanças perdidas
tuue de cogelle viuo.
Y assi con tanto rigor
le trate, que por Ala,
que herido alli como esta,
aun le tengo aqui temor.

Bueluese a los que estauan confusos.

Pues soldados, que aueys hecho
la muger? Zel. Que confusion.
Oz. Casi estoy sin coraçon,
con no caberme en el pecho.
Mu. Donde esta? no respondeys?
que muero ya por sabello;
no me tengays de vn cabello;
que os turbays? que os suspēdeys?
Sul. En esta cueua metidos,
confusos, y deslumbrados,
de tanto horror atajados,
y de atajados perdidos.
Despues que vagando fuimos
por su seno tenebroso,
aunque a ver el sol hermoso,
ciegos de enojo salimos.
Mu. Y la muger? Sul. Sepultola
el sitio espantoso, y fiero.
Mu. Ya contra todos su azero
mi fuerte braço enarbola

Hecha mano al alfange, y detienele el Viejo el braço.

No me quedara sin muerte
ninguno de aquestos perros.
Vie. Que hazes Señor? Mu. Estos yer-
se castigan desta suerte. (ros
Sul. Si quieres ver del abismo
vna boca, que con serlo
nos disculpa, entra tu a verlo,
desengañate tu mismo.
Mu. Pues aunque el abismo fuera,
si yo vna vez me arrojara,
entrara en el, y sacara
los condenados afuera.
Quantimas siendo vna gruta,
que el mar con su curso eterno
aura hecho. Oz. Es del infierno
vna garganta absoluta.

Vase a arrojar a la cueua, y trauale del braço el Viejo.

Vie. Estas en ti? que pretendes?
no ves que la tierra esta
puesta en armas, y vendra
sobre nosotros? que emprendes?
Vamonos luego a embarcar,
no nos procures la muerte;
no es mejor, si bien se aduierte,
no perder, que no ganar.
Mu. Que esta presa se me huya
sin remedio de las manos?
Vie. Pues los cielos soberanos
te la asconden, no era tuya.
Vamos. Mu. Al castigo apelo,
que les dara mi rigor,
yo les quitare el temor,
en llegando al patrio suelo.

Vanse, y sale sola Teodora algo descompuesta sin bohemio, ni sombrero, por la otra parte de donde esta la cueua.

Teo. Ay triste de mi, do ire
de culpas tan rodeada,
ya todo mi bien se fue,
y pues enferme en la fe,
morire desesperada.

Da vozes, boluiendose a vnas partes, y a otras.

A Ludouico, a mi bien,

a mi

© Biblioteca Nacional de España

a mi gloria, a mi contento,
todo esta surto, y atento:
no se a quien, ni se con quien
comunique mi tormento.
Quien vio maldad semejante,
como la que vse yo agora
con mi bello, y dulce amante?
y quien con fe tan traydora
pago vn amor tan constante?
Que el mayor delito ha sido,
que en pecho humano ha cabido,
bien claramente lo enseña
la dureza desta peña,
pues conmigo la ha tenido.
Pues apenas medio loca,
por la vna boca maldita,
entre con pena infinita,
quando formando otra boca,
por ella al mar me vomita.
Y assi a el me he de arrojar,
pues es la vida importuna,
y huelgome de llegar
a tiempo, que ni fortuna,
ni muerte me han de espantar.

Haze como que se arroja, mirando hazia el vestuario.

Pero que miro? no son
estas las Alarbes fustas?
ay mas felice ocasion?
sin duda que son muy justas
tus plegarias coraçon.
Estas galeras, que veo
no son las que te han prendido
Teodora tu dulce empleo?
a medida del deseo
la ocasion se te ha ofrecido.
No tienes mas que pedir,
no tienes mas que esperar;
solo te queda mostrar,
que no pueden competir
los que mas saben amar,
Con tu pecho en todo fiel.

Dando vozes hazia las galeras.

Ola, hau, ha del vaxel,
no me oyen? ola, tampoco:
ha de la mar? ya prouoco
a piedad al que es cruel.
Con todo no me aseguro,
aunque alçan la palamenta,
si me oyeron; ya procuro
hazer pendon de seguro
deste lienço: que contenta,

Haze señas con el lienço.

Aunque corrida, he de estar
de mi esposo al dulce lado:
ya en el esquife han saltado
dos, o tres; sagrado mar,
a ti, pues eres sagrado
Me acojo, ya que ofendi
la ley de Amor, que jure
quando a mi amante escogi;
y assi ten piedad de mi,
aunque he pecado en la fe.

Salen Saltan, Ozmin, y Zelimo, que son los que entraron en la cueua.

Sul. Vera aora nuestro Xeque,
si jamas cupo temor
en nuestro fuerte valor,
pues emprendemos, a trueque
de boluer por nuestro honor
Vna locura, pues lo es,
boluernos a tierra, quando
nos esta toda esperando
puestas en armas. *Oz.* Y despues
nos estara mal tratando
Con mil injurias. *Zel.* Demas,
que añagaça puede ser
llamarnos esta muger,

y es-

© Biblioteca Nacional de España

y esperar sola. Teo. No hay mas
que desear, ni que hazer.

Llegase a ellos muy alegre.

Ea amigos vamos luego
a ver mi querido esposo.
Sul. Que es aquesto que a ver llego!
Zel. Hay caso mas prodigioso!
Teo. Como estays con tal sosiego?
No vamos? Sul. Que a la prision
vaya de su voluntad
huyendo la libertad
vna muger! Oz. Hay pasion
como esta! Teo. Cuenta me dad,
Antes que vea mi esposo,
si esta herido, si le ha echado
vuestro Xeque riguroso
muchos yerros. Sul. Hay cuydado
como este tan amoroso.
Teo. Porque si quiere con ellos
mas dura hazer su prision,
mi persona doy por ellos;
aunque sea con pension
de que a mi me cargue dellos.
No valgo yo por rescate
de vnos yerros? Sul. Vales tanto,
que juro por Ala santo *aparte*
que es lastima que se trate
de dar materia a tu llanto.
Ven que bueno esta tu esposo,
y sin yerros. Teo. Ea amigos.
Sul. Pluguiera al Cielo piadoso,
y no fueramos testigos
de caso tan lastimoso.

Vanse, y sale Ludouico algo sangriento, atadas las heridas, y dos, o tres hombres de la tierra con el.

1. Buelue Señor al lugar,
no quieras ser homicida
de ti mesmo, que tu vida
esta ya para espirar.
Lu. Ay mi Teodora perdida.
2. Mira que esta es ya la hora
que esta en Africa el cosario.
1. Si es assi, que importa agora
tu furor extraordinario.
Lu. Ay mi perdida Teodora.
3. Mouido me ha a compasion.
1. Estas las fustas no son
desta Barbara canalla.

Mirando asia el vestuario, mientras Ludouico esta como transportado.

2. Ellas son sin falta, calla.
3. A tiro estan de cañon,
Costeando por doblar
la punta, y luego hazer vela.

Bueluese Ludouico, y echalas de ver tambien.

Ludo. Que es lo que llego a mirar?
sin duda que se desuela
el Cielo en darme pesar.
Estas son las Galeotas
que surcan el mar profundo,
mas ricas que quantas flotas
de las riberas remotas
salieron del nueuo mundo.

Esta en tanto como antes.

1. No en vano con tal pasion
herido al mar se boluia,
pues mucho mas le afligia
la herida del coraçon,
que las que el cuerpo tenia.
2. La perdida de la dama
le aflige, y le desatina.
3. No es su pena peregrina
si el fuego de amor le inflama.

Buelue a mirar Ludouico asia el mar.

Lu. Que

© Biblioteca Nacional de España

Lu. Que es lo que mi vista atina.
Ya qual el Vagel de Europa
gozando el robo sin par
giran la Proa a la mar,
y aunque a mi me dan la Popa
me dan el peor lugar.
Ya de espaldas veo el bien,
y del la alegre esperança;
ya con amar la mudança
recelo qualquier bayuen
por la parte que te alcança.
O causa de mis querellas,
todo es noche con tu llanto;
y asi essàs tus luzes bellas
del mar (pues tiene azul manto)
parecen claras estrellas.
Pero Cielos soberanos
no son mis accentos vanos
cansando amigas orejas?
no son superfluas mis quejas
si el remedio esta en mis manos?
Espera bella Teodora
que por ti me arrojo a nado;
espera, espera Señora,
que aunque soy Sol eclipsado
quiero seguir a mi Aurora.

Comiença a desnudarse.

Ya desta vez Leandro fuerte
cubro de perpetuo oluido
tu amor, tu vida, y tu muerte,
y la gloria de tu Abido
para si Italia conuierte.
Pues si tu al mar te arrojaste,
era por yr a vnos braços
que siempre amigos hallaste,
y sola vna vez pagaste
la deuda de mil abraços.
Pero a mi quando escapado
me haya del mar fiero ayrado,
el regaço que me espera,
o es vna Carcel muy fiera,
o es como ya lo he prouado;
Vnas manos descrehidas,
rigurosas, fieras, locas,
como mis fuerças rendidas
lo dizen por tantas bocas,
quantas tiene el cuerpo heridas.

1. Reportate Señor ya,
no quieras que el Cielo santo
que atento mirando esta
tan infructuoso llanto,
se irrite, de mano da
A esse pensamiento insano;
piensas que he de permitir
que te eches al mar tirano,
dexalo, que es desdezir
mucho de cuerdo, y Christiano.

Porfiando todos con el por detenelle, que quiere arrojarse al mar.

Ludo. Ea dexadme arrojar,
que a mi Teodora querida
aun de aquesta poca vida
no la quiero defraudar.

Haze el vltimo esfuerço, y luego queda aceçando de muy cansado.

1. Fineza jamas oyda.
3. Quien vio tan notable amor!
2. Mas quien tal esfuerço vio!
pues no ha vna hora que quedò
a manos de aquel rigor
casi muerto, y reuiuio
Con atalle las heridas.

Buelue a mirar asia el mar.

Lu. Ya de vista voy perdiendo
mi bien, hay prendas perdidas;
no se si es que van haziendo
gran camino, o si rendidas
De mi vista estan las fuerças,
pues

© Biblioteca Nacional de España

pues ya me acerco a la muerte.
I. Que es esso postrero aduierte.
Lu. Y aduierte que mal es fuerças
mi vida de aquesa suerte.

Mirando asta donde se van las Galeras de quando en quando, dize Ludouico.

O inuentores crueles
de esse insufrible potro de tormentos,
pues con palo, y cordeles,
que son gumenas, y arbol, a los vientos
haze que el triste pecho
la voz despida en lagrimas deshecho.
O Argos atreuido,
aunque mejor dixera temerario;
que ingrato al Patrio nido
del mar fuiste el primero tributario,
y entre vna y otra honda
en el buscaste el suelo con la sonda.
Nunca que huuiera leño
que qual reja surcara el mar salado,
ni el Montaraz Isleño
codicioso trocara el suelo amado
por la orilla remota,
fiado en la mesana, y en la escota.
Nunca en Alepo hilara
para tus velas algodon el Moro,
ni el Pino derrocara
la Segur Portuguesa, por el oro
que el Indio adusto encierra
en las profundas venas de su tierra.
O machina enemiga
de mi bien, y ocasion del mal que paso,
el Cielo te maldiga
las xarcias todas, y maldiga el vaso
en que el interes ciego
nos dio a beuer tal pocima de fuego.

Quedase la cabeça reclinada sobre la mano pensatiuo, y salen Claudia, y vn hombre de la tierra.

Clau. Quien de Athalanta tuuiera
en esta ocasion los pies.
Hõ. Al Sol dexa en su carrera
atras, y publica que es
echa de plomo, o madera.
Por Dios, a lo que imagino,
que es querer correr con ella
correr cõ vn toruellino.
Cla. Aqui dio fin mi camino,
pues parada esta mi estrella.

Reconoce a Ludouico.

Mi

© Biblioteca Nacional de España

Mi Ludouico, y mi hija
donde esta, no se salio
contigo? *Lud.* Quel Cielo elija
mi paciencia, y que la aflija
con quantos males formo.

Haze aqui vna gran muestra de sentimiento, y calla.

Cla. No me respondes, acaba,
y quien te ha parado tal?
Lu. Solo este mal me faltaua *a parte.*
para no faltarme mal.
Cla. No en vano saltos me daua
El coraçon, qualquier suerte
con esto en mi daño creo.
Lu. Muy cercana esta mi muerte,
pues que ya visiones veo. *a parte.*

Boluiendose a los otros.

Cla. Responded. 1. Señora aduierte
Que en verle como le ves
puedes ver la desuentura
de tu hija, y no le estes
lastimando, sino quies
que se buelua a su locura.
Cla. Luego cautiuo mi hija?
1. Cautiuo. *Cla.* Triste de mi.
en fuerte punto naci
aunque en publico me aflija,
sabe Dios que descubri.
De buena esperança el cabo;
y el cabo y fin de mi mal, *a parte*
este cautiuerio alabo.
Lu. En mi pecho puse el clauo,
que no en la rueda fatal.
Cla. Con la prision de Teodora
consuelo mi pena alcança,
pues sin ella, se mejora
mi ya perdida esperança,
y assi con cuydado agora
Procurare mi remedio,
y en teniendole, el rescate
sera de sus males medio. *a parte.*
Lu. No falta sino que trate
esta de su amor. *Clau.* En medio
De las penas, y afliciones,
se ha de mostrar el valor
de los fuertes coraçones;
y assi te ruego señor
que des vado a tus pasiones.
Lu. Que me consuele esta infame,
y de Laciuia forçada,
en torpes llamas se inflame;
posible es que no derrame
ponçoña mi lengua ayrada.
Que quando todos la hauemos
de consolar, y aduertir:
y ella haziendo mil estremos,
no nos hauia de oyr
sin respetar los supremos
Cielos, a mi me consuele.
Cla. Ea Ludouico vamos,
que muy mala cuenta damos
de tu salud. *Lud.* Quien te impele.
Cla. Mira que muy mal estamos
Aqui. *Lud.* Ya q̃ el justo Cielo,
por lo que quiero callar,
haze que me des consuelo,
hauiendotele de dar,
y conmigo todo el suelo.
Has de aduertir, Claudia espera
por si acaso no lo aduiertes;
que esta gente alarbe, y fiera,
quen nosotros haze suertes
en esta infausta ribera.
Tu hija bella ha cautiuado,
y con ella, la hermosura,
la magestad con cordura,
el honesto desenfado,
la recatada blandura.
La discrecion, la prudencia,
el perpetuo encerramiento,

la

© Biblioteca Nacional de España

la filial obediencia;
y en fin vna quinta essencia
del mayor merecimiento.
Y quando hayas aduertido
que todo aquesto han robado
los Moros, hauras caydo
en que tu sola has perdido
lo que tantos han ganado.
Mas que digo Claudia fiera
no eres sola tu en perder,
ni aun creo que eres primera;
pues que yo te vengo a hazer
(aunque eres madre,) postrera.
Yo que en tu hija he perdido
mi bien, mi cielo, y mi esposa,
pongo tu amor en oluido,
y la pena lastimosa
que hauias de hauer tenido.
Por tanto a todos aduierto,
que en prueua desta verdad,
y amor hasta aqui encubierto,
hasta que halle mi mitad
aunque con vida, yre muerto.
Pues Africa es la que encierra
mi bien en su seno adusto,
vere su abrasada tierra
hasta el Caribe robusto
que contra si mueue guerra.
El Troglodita, y Brachmano,
el Geloso, y Garamanta,
y todo aquel suelo llano,
que en bes de la lluuia santa
riega el Nilo en el Verano.
En fin vere en tiempo breue
desde donde el Preste Iuan
rige su Abisino aleue,
hasta donde el Aleman
el christal Danubio beue.
No he de dexar Emispherio,
Zona ardiente, media, o fria,
en quanto produce, y cria
el que sin ser Ephemerio
muere, y nace en solo vn dia.
Y tu Madre que a ser vienes
Madastra, toma en rehenes
de mi amor este pesar;
que bien tienes que llorar
si es q̃ entendimiento tienes. *vase*

Clau. Quien prouo en tan breue espacio
mayor dolor en el suelo?

1. Esta Señora recelo
que boluera mas de espacio
que vino, pues en el yelo
Deste Galan templara
el fuego que la impelia.

2. Vamos tras el, que podra
caerse muerto, segũ va *vanse los q̃*
desangrado. *clau.* en triste dia *cõ el*
Llegò a mi casa este fiero, *vinie-*
causa de todo mi mal. *ron.*

Vill. Como no es ya tan ligero
tu paso? *clau.* Ay amigo muero.

Vill. Es muy grande el arenal.

Vanse, y salen de camino Conrado Padre de Teodora, y Seruio criado suyo.

Con. Corte a Dios, cifra, y retrato
de los castigos eternos
que sienten en los Infiernos,
el perfido amante ingrato.
El Secretario atreuido,
las mugeres sin amor,
el diligente hablador
porfiado, y no rendido.
El del banquete engañoso,
el temerario mancebo
que por la madre de Febo
sintio cuydado amoroso.
Porque no esta mas Theseo
a la dura peña asido,
que el pretendiente rendido
a vn voluntario deseo.

© Biblioteca Nacional de España

Ni es posible que Igion
al boluer su infausta rueda
padezca mas que el que rueda
sobre vna vana ambicion.
Ni de las hermanas es
el vano afan mas locura,
que del que llenar procura
de vn priuado el interes.
Ni es de Tantalo mas braua
la pena en su priuacion,
que del que vna pretension
casi alcança, y nunca acaba.
Ni jamas con Ticio lidia
el buytre tan inclemente,
como a vn triste pretendiente
roe el coraçon la imbidia.
Ni de Sisifo el pesar
es mas prolixo, y cansado,
quando el trabajo pasado
buelue otra vez a empeçar;
Quel de alguno, a quien el ceuo
de vanas promesas vende,
pues quando acabar entiende
buelue a començar de nueuo.
Y con ser esto verdad,
los que mas prudentes son
estiman mas tu prision,
que la mayor libertad.
Y si puede suspender
qualquier Corte, esta enagena;
que es Patria de vna Sirena,
y cien mil viene a tener.

Ser. En ti almenos ha mostrado
Varon Conrado esse efeto.

Con. Que me corro te prometo
del gran descuydo pasado.
Que apartado de mi tierra
a mi esposa que me adora
Claudia, y mi amada Tedora,
tuue en medio de la guerra.
Y que suspenso, oluidado
de mi amor, y obligaciones,
sofisticas pretensiones
me hayan tenido ocupado.
Sin que acudiese jamas
a mi casa, hay tal delito.

Ser. Ver que no te hayan escrito
es lo que me admira mas.
Que la guerra se acabo
en Napoles se ha sabido,
que fue Salerno vencido,
quel de Amalfi le rindio.
Que le concedio despues
treguas. *Con.* Assi Sergio pasa
y con todo de mi casa
no he visto carta en vn mes.
Y a fe que estoy con cuydado
de pensar que puede ser.

Ser. Estara como es muger
aun del peligro pasado
Tan turbada mi Señora,
que quiça no haura podido
escriuirte, o se han perdido
las cartas. *Con.* Ay mi Teodora,
Hay hija del alma mia,
ay Claudia mi amada esposa.

Ser. En esta Playa arenosa
hazen presas cadaldia
Las Galeras de Biserta,
y assi apartarnos conuiene;
que es por las calas que tiene
peligrosa de encubierta.

Con. Es el camino apacible.

Ser. Essa verdad te confieso,
mas vn aduerso suceso
causa tormento insufrible,
Quando se pudo euitar;
por la tierra nos metamos.

Con. Tu consejo sigo, vamos,
aunque alegra ver el mar.

Vanse, y salen Leonardo, y Teodora, y algunos Soldados.

Leo. Como

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Como digo mi Teodora,
la razon que me animò,
del primer trance sacò
esta espada vencedora.
Al de Salerno venci,
y el en viendose vencido
luego me pidio partido,
y yo se le concedi.
El partido fue boluerme
todo lo tiranizado,
y el daño de lo talado
al punto satisfacerme.
Yo le prometi boluer
tambien dos, o tres Aldeas,
y otras cosas, porque veas
que aunque le supe vencer,
No supe de la vitoria
gozar, como el la gozara,
y la causa es cosa clara
que era tu amarga memoria.
No la dudes, si el vencido
quiere dilatar la guerra,
yo vencedor, y en mi tierra
le fuera a pedir partido.
Solo por poder seguirte,
y de mi amor enterarte;
y hazerte del triumpho parte,
pues todo es para seruirte.

Teo. Que haya dado en ser mi suerte
en mi fauor tan auara,
que no quiso que topara *a parte*
con la muerte antes de verte.

Leo. Vn Piloto me auiso
de como en vn sutil leño
solo en dicha no pequeño
entrar en el mar os vio.
Que el engaño de dezir
a Libio que iuays por tierra
hasta acabada la guerra
no le pude descubrir.
Y assi luego en mis Galeras
entregue al mar mi esperança,
sin recelo de mudança
por ser mis penas tan fieras.
Que si en algo viene a ser
bueno el infeliz estado,
es porque esta descuydado
quien le tiene de caer.
Tope las tres Galeotas
ricas con tal interes,
y si como fueron tres
se boluieran en tres flotas;
Por el Cielo soberano
que con todas enuistiera,
y al Barbaro le cogiera
la vitoria de la mano.
La primera acometi,
y a fondo la fusta echè;
luego en la segunda entre,
y en el tiempo que perdi
En entralla, y sugetalla,
la tercera se escapò:
y bien pudo, porque yo
aun no me bolui a miralla.
Que tan loco de contento
quede en verte, que pague
lo que en mirarte gane,
pues perdi mi mouimiento.

Teo. No le perdieras del todo,
porq̃ yo el temor perdiera *aparte*
que de tu condicion fiera
tengo agora. Leo. Dese modo
Pagas el hauerte dado
la preciosa libertad.

Teo. Sabe el Cielo la verdad,
q̃ en poder del Renegado *aparte*
Con menos dolor estaua
que en tu poder riguroso;
pues por puntos a mi esposo
con el rescate aguardaua.
Y agora tengo perdida
de velle mas la esperança.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Presto veras la vengança
que tomo de ti homicida.
Y pluguiera al Cielo santo
quel traydor aqui estuuiera,
porque por sus ojos viera
en mi vengança su llanto.
Aqui podeys atender,

Esto ha de dezir buelto a sus Soldados, los quales se vayan en hauerlo dicho.

mientras que en esta floresta
del gran calor de la siesta
nos queremos defender.

Teo. Gran sobresalto me altera,
pues ningun socorro espero;
no se a que fin este fiero
despide su gente fiera.

Leo. Buelue a mirarme Señora,
sino es que quieres tomar
por tan propio mi pesar,
que el enojo que yo agora
He de formar de mi agrauio,
quieres formalle por mi;
en que mi bien te ofendi,
q̃ aun no me miras? Teo. Pues sabio
Eres Señor, no te espantes
que no te mire, ni hable;
pues a mi desdicha estable
no hay desdichas semejantes.
Si perdi mi Madre amada,
y de mi Padre no se,
no quieres Señor que este
triste, muda, y atajada?

Leo. No es essa la causa ingrata
de tu injusto sentimiento;
ya yo se por mi tormento
que memoria te maltrata.
Tendras en ella presente
dandote pena, y afan,
la perdida del galan
tan loado de valiente.
Cierto q̃ sello ha mostrado,
pues en tierra se quedò,
y a ti presa te dexo
en poder del Moro ayrado.
No ves como el justo Cielo
me vengo de tu traycion,
dandome aqui esta ocasion
libre de estorbo, y recelo.

Teo. Que ocasion, la del hablarme,
nunca yo te la negue. *frãqueandole el rostro.*

Leo. Y la de pagar mi fe?

Teo. Ay Dios si querra forçarme. *aparte*

Leo. En suma Teodora aqui
me has de conceder lugar,
de que me pueda pagar
de lo mucho que te di.
Y si darmele no quieres
yo le tomare. Teo. Señor
indigno es de tu valor
mostrar fuerças con mugeres.

Leo. Mostrallas, y hazellas quiero.

Llega a forcejar con ella.

Teo. Ay Dios, ay mi esposo amado,
en que Cielo te he enojado;
detente Leonardo fiero,
Detente Barbaro injusto.

Leo. Terca obstinada muger
piensa que al fin has de hazer
con el, o sin el mi gusto.

Bueluen a salir Conrado, y Sergio su criado.

Con. Quien por aqui daua vozes?

Ser. Alli vna muger descubro.

Con. De vn frio sudor me cubro,
quien sera? Ser. No la conoces,
A los pies de vn hombre llora.

Esta arrodillada, y medio cayda.

Con. Quien llora. Ser. Sino me engaño
es

© Biblioteca Nacional de España

es aquella, hay tan gran daño!
Cõ Quien dizes? Ser. Tu hija Teodora.
Con. Denme los Cielos paciencia.
Ser. Y este el Principe Leonardo.
Cõ. Presto veras del bastardo
castigada la insolencia.

Acometenle con las espadas desnudas.

Muera el infame traydor.
Leo. No es este el varon Conrado,
hay hombre tan desdichado;
que pretende tu rigor?

Hazeles rostro a los dos.

Con. Lauar con tu sangre aleue
la mancha de mi deshonra.
Leo. Antes veras que tu honra
quiere darte muerte breue.
Con. Ea Sergio, que a tiranos
el Cielo siempre atropella.
Leo. El tener mala querella
me ata los pies, y las manos

Pasase Teodora al lado de su Padre.

Teo. Animo Padre, pues no
sin causa aqui os truxo el Cielo;
que a mi este fragoso suelo
armas me dara.

Baxase al suelo a buscar alguna piedra.

Leo. Llego
Ya mi fin. Cõ muy poco medras
falso aleue contra mi.
Teo. Que no haya piedras aqui,
que en vn monte falten piedras.
Leo. Llamar a mi gente quiero,
ola Soldados. Ser. Ya apelas
a los tuyos. Con. Que recelas
el justo castigo? Teo. A fiero.

Salen los Soldados que se quedaron.

Sold. Ya a las vozes, y al ruydo
de golpes, y cuchilladas,
veniamos. Leo. Acabadas
son ya Conrado atreuido
Tus brauatas, prended luego
essos dos brauos, y pues
su temor no les dio pies,
daran materia a mi fuego.

Llegan, y quitanles las armas.

Con. Executa antes la muerte
que la prision en nosotros.
Leo. No, que os quiero yo a vosotros
para otro trago mas fuerte.
Por el Cielo soberano
que he de hazer q̃ antes de vn hora
delante de ti Teodora
me venga a hazer su amor llano.
Y luego os he de entregar
a los peces a los dos.
Cõ Si quieres piadoso Dios
tu lo puedes remediar.
Teo. Que assi la pasion te ciega.
Leo. Y el enojo de tu Padre.
Teo. Ay nunca pariera madre
hija que a tal punto llega.

Entranse, dandose fin con esto a la segunda Iornada.

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA TERCERA:

Salen el Rey de Biserta Cariodeno, y Azen viejo, y Rosana Mora, y Ludouico vestido de Mercader.

Rey. NO poco me satisfaces
con tus relaciones varias.
Lu. Ni son poco extraordinarias
las mercedes que me hazes.
Rey. Y que tiempo haura q̃ entiendes
Mercader en rescatar
en vno y otro lugar
esclauos que despues vendes?
Ludo. Desde que yo esclauo fuy,
donde viendo su pasion
tengo dellos compasion;
porque la tengan de mi. *aparte*
Rey. Luego fuyste esclauo? Lu. Y soy.
Rey. Agora cautiuo? Lu. Agora.
Rey. Y de quiẽ? Lu. De mi reedora, *aparte*
Rey de ti Señor, pues estoy
Tan obligado. Ros. Quien vio
tal beldad, y discrecion;
sin duda los polos son
sobre quien Ala afirmo
El Cielo de mi ventura,
pues lo es gozar desta gloria.
Deseo saber tu historia.
Rey. Mejor diras desuentura.
Lu. Porque entre los ojos traygo
Rey que eres mas penado amante
que cudicioso tratante.
Lu. Aunque lo creas, no caygo
De la primera opinion,
si el amar ya viene a ser
tambien comprar, y vender,
pues se vende el aficion.
Ros. Esso no lo dire yo,
que sin interesse entrega
mi fe de liberal ciega
quanto el Cielo le entrego.
Azen. Assi es este Mercader,
como yo. Rey. Pues no nos dizes
tu vida? Lu. El fuego no atizes
si mi fin no quieres ver. *aparte*
Dezir quiero vna mentira,
que en esta necessidad
valdra mas que vna verdad.
Ros. Su sentimiento me admira.
Ludo. Aunque de contar mis daños
ningun descanso pretendo,
pues la memoria del mal
no da aliuio, y causa aumento.
Que se parece a la palma
tanto en el viuir eterno,
quanto en el ser siempre ingrata
al beneficio del dueño.
Con todo mas por hazer
tu gusto contallos pienso,
que por recebir mi pena
descanso, aliuio, o consuelo.
Naci en la fertil Italia
soberana en el Imperio,
gloriosa en triumphos, y lauros,
venturosa en los sucesos.
Y el dia que yo naci,
nacieron conmigo a vn tiempo
la desdicha, y el amor,
pues soy de los dos el centro.
dizenme los que se hallaron
a mi infeliz nacimiento,
que en bes de nacer llorando
qual todos, naci riendo.

Pro-

© Biblioteca Nacional de España

Pronostico fue, y anuncio
este portentoso trueco,
pues qual recien heredado
que comiença con empeños,
Y despues toda la vida
va pagando aquellos duelos,
voy pagando con mil penas
aquel prestado contento.
Apenas di a la razon
entre vno y otro suceso,
el deuido sacrificio
en las aras de su templo;
Quando el poderoso Amor
vsando en mi de su Imperio,
aplicò al yugo tirano
mi altiuo, y rebelde cuello.
Y escogio de mi prision
por bellissimo instrumento,
la mas bella, y mas ingrata
que abitò el Italo suelo.
La que tomò de la Luna
los inconstantes efetos;
aunque en mi daño no esta
mas firme vna roca al viento.
Pues las mudanças que hazia
contra mi su duro pecho,
eran de vn tormento atroz
a otro mas atroz tormento.
No quiero dezir que son
como el oro sus cabellos,
ni como plata bruñida
la tez de su frente y cuello.
Ni como verde esmeralda
sus dos ojos, pues que dellos
hecho Ioue, el Amor forja
rayos de apacible fuego.
Que son sus mexillas rosas,
quando abriendo el boton tierno,
porque entonces sale el Alba,
le prestan color perfeto.
Ni que son sus roxos labios
de la hermosa boca sello,
y no es mucho, pues el lacre
no ha de competir con ellos.
Pues no hay en quanto ha criado
el que gouierna los Cielos,
cosa que a la perfecion
llegue de aqueste sugeto.
Sino es que las vnas partes
con las otras comparemos,
dandonos su cuerpo hermoso
como da ocasion, remedio.
Pues se yguala las pestañas
con el oro del cabello,
con la plata de su frente
la blancura de su cuello.
Con el coral de sus labios
el rojo carmin deshecho
de las mexillas, que estan
sangre entre leche vertiendo.
Con el bruñido marfil
de su hermoso eburneo pecho,
la candida nieue pura
de sus prolongados dedos.
Los quales si alguna vez
llegan a coger soberuios
del pecho las bellas flores,
a quien no se atreue el tiempo;
Ni veys lo que flores son,
lo que es manos, lo que es pecho;
que pues cegò alli el amor,
no es mucho todos ceguemos.
Esta ingrata como bella,
y la mas bella del suelo,
vi, mire, quise, adore,
idolatre, mas no puedo
Dezir que la apeteci,
porque su mirar seuero
aunque pone al amor alas,
tambien pone al amor freno.
Oye agora del rigor
de quantas seran, ni fueron,

© Biblioteca Nacional de España

el pechado sin traslado,
el exemplo, sin exemplo.
Despues q̃ hizo en mi mas prueuas
a quien suertes llamar puedo,
quen vn xarretado toro
haze el concurso plebeyo.
Por remate me ha mandado,
si es que en su pecho hallar quiero
aquella dulce acogida
que tras borrascas da el puerto;
Que le rescate vna hermana
que siendo niña prendieron
vnos dichosos Cosarios;
y para que pueda hazello,
Tan deslumbrado me embia,
tan ignorante, tan ciego,
que ni me dize los años
que ha que fue presa, ni el puesto
Donde cautiuò, ni donde
llora agora su destierro.

Rey. Que aun esso negarte quiso.

Ros. Quien vio tan ingrato pecho.

Lu. Con todo sali a seruilla
con gran gusto, pues le tengo
de pensar que en su seruicio
mis verdes años empleo.
Y entre tanta confusion,
y camino tan incierto,
a darme luz se ofreciò
vn forçoso pensamiento.
Y es, que siendo (como es)
hermana de vn Angel bello
la que busco, no estara
su resplandor encubierto.
Solo pudiera ofuscalle
estar en el mismo cielo
de su hermana, como ofusca
la luz de la suya Febo.
Porque en su ausencia no dudo
que entre quantas hoy nacieron,
la Luna ha de parecer
de las estrellas en medio.
Esto me anime, y esfuerça,
y me ha hecho en breue tiempo
del Africa visitar
hasta aqui el ardiente suelo.

Arrodillase delante el Rey.

Y assi te suplico humilde,
o famoso Cariodeno,
que al punto me dexes ver
de tus masmorras los senos.
Mas que digo, no es posible
que vn Angel viua el infierno,
sin duda que de tu Corte
sera el hermoso luzero.
En ella con tu licencia
estar por agora pienso;
y si mi bien hallo en ella
adoracion te prometo.

Rey. Por cierto amigo que en mi
el efeto hazer pudiste,
que aunque tu historia es tan triste
con mucho gusto la oy.

Ros. Esso no ha hecho Rosana,
pues la relacion que oyo
en flor su aficion cortò,
salio mi esperança vana.

Ludo. Bien sali de la mentira
que yua fabricando a tiento.

Azẽ. Deste Mercader el cuento *aparte*
no sin ocasion me admira.
Pues la Cautiua sospecho
que es Rosana, que ha quinze años
que ciega cree los engaños
de Mahoma, a mi despecho.
Aunque yo soy la ocasion.

Rey. Busca essa bella muger,
pues que ya te viene a hazer
lado mi mucha aficion.
No haura cima, brete, o gruta,
silo, masmorra, o sagena,

de

© Biblioteca Nacional de España

de tristes cautiuos llena,
de piedad, no de agua enjuta;
Que no veas, si por suerte
vella fuere menester;
aunque tan bella muger
como tu prudencia aduierte,
No ha de ocupar tal lugar.
Lu. Aunque soy de estraña ley,
pienso poderoso Rey
tan grande fauor pagar.

Disparan vna pieça dentro.

Rey. Quiẽ entra en el Puerto Azen?
Azẽ. No lo se, aunque ya imagino
que es tu inuencible sobrino.
Ros. Y mi disgusto tambien.
Nunca vino solo vn mal.
Rey. Mucho por quien es le estimo;

Entra vn Moro.

que es esto fuerte Abrahimo
solo vienes? *Abra.* Y mortal.
Oye poderoso Rey
el caso mas infelice
quel rubio amador de Daphne
vio desde Batro hasta Thile.
Sabras pues que el gran Mumen
por tu sobrino inuencible
temido por esforçado,
y adorado por humilde.
Despues que como tu sabes
(pues ya los despojos viste)
tomò en el mar de Liguria
aquellos seys Vergantines.
Y ellos, aunque se escaparon
de las Sirtes, y Caribdis,
por dar en nosotros, dieron
en otras mayores Sirtes.
A la ribera de Napoles
pasò con tiempo apacible,
en cuya costa penso
hallar suertes mas felices.
Tomò tierra en vna cala
a quien los costados ciñen,
de vna el Bosfubio empinado,
de otra vnas Sierras humildes,
Madrugo a vernos la Aurora
con mas variados matizes
que despues de las borrascas
se muestra en el Cielo el Iris.
Saltaron todos en tierra,
yo no, que curaua triste
vnas heridas, por quien
de morir estuue a pique.
Anduuieron por la costa
largo espacio, segun dizen,
sin descubrir presa alguna
sus Espias, y Adalides.
Hasta que entrando ya el dia
en la ribera distinguen
vn hombre, y vna muger,
o a Deyanira, y Alcides.
Ella se entro en vna cueua,
y el fuerte, constante, y firme,
no les dexo en mas de vn hora
la boca a los tuyos libre.
En fin despues que al rigor
de tanto golpe insufrible,
no las armas, mas las fuerças
començaron a rendirse.
Cayendo en el seco suelo
la menuda arena tiñe
con el humor de sus venas
que a borbollones despide.
Tu sobrino sus cuydados
a ver la Dama remite,
para buscalla mostrando
pies de Zebra, ojos de Lince.
Y a los que en la cueua entraron,
que ciegos, confusos, tristes,
con torpe miedo a sus ojos
se le ofrecian, les pide

© Biblioteca Nacional de España

Por la dama, ellos callando
le responden, y el repite;
hasta que supo que hallarla
en la cueua era imposible.
Porq̃ el miedo que en sus pechos
se enfoberuece, y engrie,
la pinto tal, que el abismo
con serlo, no es tan horrible.
Con todo el fuerte Mumen
hecho vna irritada tigre,
quiso entrar dentro la gruta,
pero sus pasos impiden
Del viejo Yaya el respeto,
que su colera reprime:
y de la tierra alterada,
las campanas, y clarines.
Boluiose a embarcar, y apenas
por la Galera el Esquife
dexo, quando descubrimos
la dama, caso increible.
Que desde la orilla a bozes
tan tiernas, quanto sensibles,
nos llama, y con vn lençuelo
de figuro vn pendon finge.
Con las vozes, nos prouoca,
con el llanto, nos constriñe,
y al salir, que al fin salimos,
con los braços nos recibe.
Penso que preso quedaua,
su esposo, entre muerto, y libre;
y esta sospecha fue causa
desta fineza indezible.
Mas no bien desta ventura
gozo tu sobrino insigne;
quando el de Amalfi topamos,
que por seys fustas despide
Mas fuego en confuso estruendo
que gotas de agua conciben
las nuues a quien el Sol
las forma, y despues derrite.
Vn leño nos hecho a fondo,
y otro nos entra, y prosigue,
pero el tercero a los remos
apelo, y pudo eximirse.
Preso, o muerto tu sobrino
quedara, y nosotros tristes,
despues de muchos naufragios
que ha dias que nos persiguen.
A tu presencia venimos
a fin Señor que nos priues
de la libertad preciosa,
o de la vida apacible.
Que quien perdio tal caudillo
no es bien que a viuir se anime,
pues animo le falto
para vengalle, o seguille.

Rey. Colgad luego a esse villano
de vna entena, infame, aleue,
essa es la fe que se deue
a tu caudillo? *Abra.* La mano
Recoge de tu rigor. *arrodillado*

Rey. Tirad con esse atreuido,
que assi me dio inaduertido
con tal nueua tal dolor.
Armese todo mi estado,
no quede en el puerto leño
desde el grande hasta el pequeño
que no surque el mar salado.
A Amalfi el rumbo enderecen,
en cuya atreuida costa
mas daño que la langosta
haze en los Campos, le ofrecen
Mi vengança, y mi razon;
yo en persona he de salir,
para poder conseguir
mas prompta la execucion.

Azen. Aduierte Señor primero,
que tu amenaçada tierra
esta esperando la guerra
que mueue el de Tunez fiero.
El qual si llega a saber
que faltas della vendra,

y en

© Biblioteca Nacional de España

y en tu Reyno dexara
que vengar, y que rehazer.
Rey. Dizes bien, vaya Zaylan,
y tu de su cargo luego
te encarga, aunque ya el sosiego
te esta llamando. Zaē. Aun estan
Para seruirte mis manos,
y para besar mi boca
donde tu heroyco pie toca.

Vanse todos, sino Rosana.

Ros. Sospecho amor que son vanos
Pertrechos contra tu ofensa,
pues por mi mal llego a ver
que es diuino tu poder,
y es humana mi defensa.

Vase boluiendose a mirar a Ludouico, que desde que oyo el romance ha estado como encantado.

Luds. Que este importune al Cielo
con mil quejas injustas,
haziendo largo duelo
porque perdio dos fustas;
y que yo que he perdido
todo mi bien, no pierda mi sentido?
Que estè cuerdo, y atento,
sin despedir el alma,
quando que cuentan siento
que otro goza la palma
de mi vitoria, y luego
no llueuen rayos sobre mi de fuego?
Ofendi al Cielo fuerte,
que su poder tremendo
contra mi le conuierte;
o por dicha deciendo
de la canalla negra (gra.
q̃ vn tiempo puso a Olimpo sobre Fre-
Leonardo con Teodora
de mi quietud triumfando;
y yo entre gente Mora
mi cuerpo disfraçando,
finjo nueuos amores,
a fuerça de retoricos colores.
Reniego del que al suelo
hecho tan vil criatura,
reniego del consuelo
con nombre de ventura,
que me dio el Cielo ingrato
en los principios de aquel dulce trato.
Del Mar reniego insano,
pues no me ha submergido
quando surcaua vfano
su Reyno tan temido;
pues muerte en tal estado
no muerte, sino vida la han llamado.
Reniego de las manos
de aquellos Moros fuertes,
pues con ser tan tiranos,
no me dieron mil muertes,
y en fin tambien reniego
de la ocasion de hechar tanto reniego.

Buelue Rosana.

Ro. Que ciego furor me impele,
o que espiritu me rige,
quien mis intentos dirige,
a pedir que me consuele,
si es ingrato el que me aflige.
En que os pude yo ofender
hasta aqui piadosos Cielos,
que muerta me quereys ver,
pues la que tropieça en celos,
en la muerte ha de caer.
Lu. Y a quien los pies me ata
en esta adusta tierra,
bueluo a mi patria, ingrata
pues assi me destierra,
teniendo ella el tesoro (Moro.
que yo busco entre el Turco, Alarbe, y
Rosa. Si le dare parte agora
del mal que en mi pecho labra,

© Biblioteca Nacional de España

y el alma confusa llora;
no puedo formar palabra
y mil formaua no ha vn hora.
No la honda Mallorquina
la piedra con mas furor,
ni el infelis caçador
la certera jaualina
tiro con fuerça mayor.
Que sali de mi a buscarme
en este ingrato, aunque quedo
tan atajada de miedo,
que ya no puedo llegarme,
ni menos boluerme puedo.

Yuase, y topa con Rosana.

Lu. Bueluo en busca. Ro. Pues amigo
como os va por esta tierra?
Lu. Muy mal pues vẽ enemigo *aparte*
tambien me haze en ella guerra;
tambien que al Cielo bendigo
Por el viage que he hecho;
esto me faltaua agora. *a parte.*
Ro. Ya doy al agua mi pecho.
Lu. Pues viene a lo que sospecho
a entretenerse esta mora. *a parte*
Ro. Debaxo desta figura
pienso dezirle mi intento.
Lu. Que sepa mi desuentura,
y que este ni aun vn momento
con alma quieta, y sigura.
Ro. Sabras Mercader, que vengo
rogada de vna cautiua,
a quien no poco amor tengo;
quen su libertad estriba
esta vida que sostengo.
A pedirte pues en ti
su esperança fue a fundar
que la quieras rescatar,
pues a eso veniste aqui.
Lu. Que tu me quieras mandar,
Lo que esta tan en tu mano,
notablemente me admira!
Ro. Como assi? Lu. No es caso llano,
que por libertad suspira;
quien tiene tu mano, en vano,
A quien querras libertar
que luego libre no este?
Ro. A quien yo no puedo dar
lo que puedes tu. Lu. Porque?
Ro. Eso procure callar.
Mas ya no puedo, quel Cielo
de mi descanso imbidioso,
en ti solo, en todo el suelo
puso Mercader dichoso:
tu ventura, y mi consuelo.
Tu dicha, pues te combida
la que vn Reyno desprecio,
con su libertad rendida;
mi consuelo, porque yo
sin ti no he de tener vida.
Sola vna cosa me culpa,
ques mi prompto atreuimiento,
mas si el quexarse disculpa,
quãdo es muy grande vn tormẽto,
mi culpa me da disculpa.
Lu. Que tal sea mi fortuna!
que siempre en las ocasiones
de mas penas, y pasiones,
de aquesta gente importuna
oyo las exclamaciones.
Orilla el mar me apuro
la madre de mi Teodora:
y agora el Cielo ordeno,
quando mas triste me vio, *a parte*
que me tulla aquesta Mora.
Ro. No respondes a mi amor,
que galardon le señalas.
Lu. Enmudeceme el fauor,
pues que me sube sin alas,
al Cielo de tu valor.
Enmudeceme tambien,
verme en occurrencia tal,

que

© Biblioteca Nacional de España

que aunque mas fauor me den,
por fuerça he de pagar mal,
tan nunca esperado bien.

Ro. Y la ocasion? Lu. Porq̃ en tanto
que hiziste tu de aqui ausencia
supe que ya el Cielo santo,
goza la bella presencia,
de aquella que estimo en tanto.

Ro. Si es assi, nunca mejor
puedes acudir a dar
satisfacion a mi amor.

Lu. Antes me pienso ausentar,
y lamentar mi dolor.

Ro. Assi se paga mi fe?

Lu. Si con otra he de pagarla,
y essa no tengo que hare?

Ro. Hizieras tanto en quitarla
a vna muerta? Lu. No podre.

Ro. Que assi vn hõbre vil se arroja,
sin disculpa, y ocasion, *a parte.*
a despreciar mi aficion.

Lu. Mucho me apura, y enoja
desta Mora la pasion.

Ro. Que no me has de dar remedio,
que sin el mi pecho llora?

Lu En suma sabras señora,
quel poner el mar enmedio,
es el que te ofrezco agora;
Y aun casi estoy por dezir
que tu me hazes embarcar
mas presto. Ro. Aquesto he de oyr.

Lu. Que nunca he de combatir
a solas con vn pesar.
Espera Teodora espera,
que presto aunque por mi daño
te he de ver. *vase.*

Ro. Ya desespera,
contra vn fuerte desengaño,
mi tierna aficion primera.

Quedase llorosa, y suspensa, y sale Azen.

Az. Este baston que me encarga
el de Biserta ha de ser
la guia que me ha de hazer
que de aquesta ausencia larga
pueda el dichoso fin ver.
Este de la ceguedad
en que estoy, con tanta injuria,
de la suprema deidad
me ha de sacar, y la furia
del mar. Ro. que tan gran maldad
Se anide en Christianos pechos.

Az. Quien Rosana te da enojos?
quien paso la grana a trechos
de tus labios a tus ojos
que carne los tienes hechos.
De que lloras, dime ya
hija del alma el porque?

Ro. Yo no lo se, mas si se;
si mi ingrato se me va
cuytada de mi que hare:
Mas a este viejo, a quien tengo
por padre, pienso obligar
a que le vaya a buscar.

Az. Ya tu remedio preuengo
si me quieres declarar
Tu mal. Ro. Sabras padre amado,
que la femenil verguença,
puso en la boca candado,
que ya a dezirte comiença
vn caso poco esperado.
Este Mercader que vino,
que nunca el Cielo truxera,
dio principio aun desatino,
que sino me ensureciera,
a mas llegara imagino.
Atage su torpe intento,
mal dicho, y bien declarado,
con tan prompto pecho osado,
que aun el primer mouimiento
en el dege castigado.

Az. Que tal Mahoma consienta,

yo

© Biblioteca Nacional de España

yo he de hazer que se arrepienta
de hauerte tenido en poco;
o este Mercader es loco,
o es hombre de mucha cuenta.
Y ha venido disfraçado
a declararte su pecho:
yo le porne a buen recado
hasta que este aueriguodo
si es verdad lo que sospecho.

Rosa. Prendelle luego procura,
antes que pueda esconderse.

Azẽ. Ya mi braço se la jura.

Ros. Quien tiene poca ventura
de la fuerça ha de valerse.

Vanse, y salen Claudia en habito muy honesto, y Otauio su criado.

Ota. No me diras la ocasion
desta obra tan peregrina?

Clau. Aplacar fue mi intencion
de la justicia diuina
la empeçada execucion.
Este Hospital labrar quiero
solo para recoger
los que vomita el mar fiero;
que es quien me pudo ofender,
y me ha de vengar espero.
Con su fauor ha prouado
en mi su rigor fortuna,
robandome el Moro ayrado
vna hija de la cuna,
y otra casi de mi lado.
A Roselia de dos años
perdi, y mi hermano con ella;
y a Teodora, y sus engaños
tãbien perdi, y la querella *aparte*
de aquel autor de mis daños.
Por la falta de mi hermano
(que jamas del he sabido)
en su hazienda he sucedido,
que fue este espacioso llano
por dos leguas estendido.

Sale Conrrado muy mal vestido, como vn hombre derrotado, y vomitado del mar.

Conrra. Sino es que deslumbrado
me tenga la miseria en que me veo,
de Iulio mi cuñado
todo quanto con tardos pies paseo
era la rica hazienda,
y agora de mi amada, y dulce preuda.
Del mar por vn milagro
sali a la orilla de vnos Pescadores
a quien desde hoy consagro
en victima alabanças, y loores,
pues les deuo la vida
que solo de vn bostezo estuuo asida.
Que gente es la que miro,
auu bien de la flaqueza ver no puedo;
no se de que me admiro,
ni a que fin me detiene vn torpe miedo:
o espero vn grande gusto,

v de vn

© Biblioteca Nacional de España

o de vn gran daño me saltea el susto.

Otauio. Ya de tu Hospital rico
a la fama los tristes derrotados
vienen, pues certifico
que deste pobre viejo los cuydados
nacen de alguna pena,
cuya enmienda libro el mar en la arena.

Conrado. No es Claudia esta mi esposa?
y aquel Otauio mi criado antigo?
hoy suerte mas dichosa.

Claudia. Este que mira. *Ota.* Que mirays amigo?

Conrado. Claudia no me conoces?
que mi amor no te da en el pecho vozes?

Claudia. Ay mi esposo querido,
quien te ha puesto Señor de tal manera?

Conrado. El mar embrauecido,
y aun peor me ha arrojado en su ribera,
aquesto mostro fuerte,
pues me arrojo luchando con la muerte.

Claudia. Y quien en el mar fiero
te hizo entrar? *Con.* El rigor de aquel tirano,
que porque viue muero;
sino es que a mi Teodora de su mano
librò (como a mi) el Cielo:
oye mi historia. *Clau.* Dila mi consuelo.

Con. De Napoles me parti
despues que el fin de la guerra
de Amalfi, y Salerno vi,
y caminando por tierra
vn dia infeliz oy
Vnas bozes de muger
de vn bosque en el seno espeso,
y queriendo socorrer
a quien las daua, el processo
de mi deshonra fui a ver.
Vi que a Teodora forçaua
el de Amalfi, esse traydor;
y quando el Cielo me daua
vengança de su rigor
(aqui el tormento me acaba.)
Sus Soldados acudieron,
y a mi, y a Sergio, y Teodora
luego en el mar nos metieron.

Clau. Y a que fin? *Con.* Oye Señora
los fines que tales fueron.
Pues tomo a su cargo el mar
la vengança, y al momento
vn fiero indomable viento
con el penso amenaçar
el sublime firmamento.
Las Galeras se apartaron
vnas de otras de tal suerte,
que luego desampararon
la nuestra, que aunque era fuerte
con tal rigor la trataron
Las olas, que se fue a abrir,
saltò luego en vn esquife

el

© Biblioteca Nacional de España

el Principe, a quien seguir
no pude, en vn arrecife,
o escollo vaya a enuestir.
Pues mi hija se lleuo
en el barco, y la galera
en este punto se abrio,
y a mi vna tabla ligera
de la muerte me escapo.

Clau. Que en tal peligro dexaste
a mi Teodora. **Con.** Mayor
era el peligro de honor
en que la dexe, mas baste;
demos de todo loor
Al hazedor celestial,
y vamos que vella espero
libre de afrentoso mal.

Clau. Alguna furia infernal
es este Leonardo fiero. *Vanse*

Sale a vna Torre Ludouico en habito de cautiuo, o preso.

Ludoui. Quedate ya fortuna
alguna especie de pasion, o pena,
desde el concauo cerco de la Luna,
a la profunda arena,
que me des a pasar? sino es que quieras
boluer a començar por las primeras.
Ausente de mi gloria,
cargado de cadenas, y de quejas,
al infierno cruel de mi memoria
me condenan las rejas
de aquesta torre, que si el mar la bate,
otro mar de mi llanto la combate.
Que barco fluctuando
viene en medio el furor de tantas olas,
y dentro del vn bulto trastornando;
mas no es vn bulto asolas,
que dos descubro ya, y el vno dellos
haze vela al Vagel de sus cabellos.
Muger es que esparcida
al viento la madexa, altas las manos,
en su fauor inuocara afligida
los Cielos soberanos;
mas ya se enternecieron a su pena,
encallando el esquife en el arena.

Salen Leonardo, y Teodora.

Leo. Ya fiera ingrata homicida
ni tu loco Padre viejo,
que es ya de pecescomida,
ni el fiero mar (a quien dexo
por poder saluar la vida;
Mis galeras, y mi hazienda,
pensando tenelle a raya,
aunque fue vana contienda)
podran en aquesta Playa
poner a mis gustos rienda.
Ya por ser en tierra estraña

de

© Biblioteca Nacional de España

de tu estraña condicion
pienso tener galardon.
Lu. Si la vista no me engaña,
ni me miente el coraçon;
Este es mi enemigo fiero,
y esta es mi bien, hay de mi,
algun gran desastre espero.
Teo. Principe Señor en ti
todo mi bien considero.
Si a quien eres correspondes,
y a tu nobleza heredada
tan justamente imbidiada.
Leo. Mal con lisonjas respondes
a mi fe menospreciada.
Si es que tan principal soy,
como me tienes en poco?
pues tan despreciado estoy
siempre de ti. Teo. Porque toco,
y por mi desdicha, doy
Con mi humildad, quando miro
tu descendencia Real.
Leo. Aunque seas desigual,
si a ser tu marido aspiro
no ves que te hago mi ygual.
Ludo. Que el Cielo me trayga a ver
a mis ojos mis agrauios;
y en parte donde he de hazer
de mi lengua y de mis labios
armas como vna muger.
Leo. De tu defensa me espanto,
pues sabes quan poco medras.
Teo. Grande es tu dureza. Lu. Y tanto,
que excede a las mismas piedras.
Teo. Y essas no enternece el llanto?
Ludo. Que es lo q̃ este aleue ordena,
Leo. Aunque no dic te socorra
no te de mi intento pena,
pues quanto se haze en la arena
el viento despues lo borra.

Comiença a querella asir de los braços.

Ludo. A villano. Leo. Quien da bozes?
Lu. Yo las doy, que si ay estuuiera
a tus crueldades a trozes
bien presto el castigo diera.
Leo. Quien eres? Lu. No me conoces?
Teo. Este es mi esposo, y consuelo,
pues le tengo de que vea
mi valor en la pelea.
Leo. Que es Ludouico recelo.
Lu. Y el que tu maldad afea.
Leo. Pues te hallas aqui aleuoso,
bien es que el verme te quadre
como executo furioso
lo que no delante el padre,
delante el fingido esposo.

Y asese con ella.

Ludo. Quien vn hecho tan esquiuo
arrojandose euitara;
pues tengo por cosa clara
si pensara llegar viuo,
que en echarme no pensara.
Mas estas paredes frias
armas daran a mis manos.

Haze como quien arranca piedras de las paredes.

Leo. En vano ingrata porfias.
Teo. Ya mis esfuerços son vanos
si fauor Cielo no embias.
Ludo. O quien la diestra tuuiera
del gran Iupiter tonante,
y en esta piedra infundiera
como en rayo fulminante
todo el fuego de su esphera.

Amenaçale con vn canto Ludouico.

Pero quien podra arrojalla
sin ofender a mi esposa,
que esta en desigual batalla
con esta tigre furiosa.
Teo, Perfido aleuoso. Leo, Calla.

Basta

© Biblioteca Nacional de España

Basta tu fiero desden,
no hables mas. Lu. Hay suerte ygual
que me halle en ocasion tal
(por no hazer mal a mi bien)
que he de hazer bien a mi mal.

Echa de ver Teodora lo que yua a hazer Ludouico, y dizele.

Teo. Tira ya ese canto fiero,
y no te encoja la mano
ver que muera yo primero;
pues dias ha que yo muero,
porque muera este tirano.

Sale Rosana con algunos Moros, y hecha-la de ver Leonardo, y dexa a Teodora.

Ro. Vengo a ver mi libre preso,
con achaque de mirar
sereno, o soberuio el Mar;
y a recontar mi suceso
a quien no me ha de culpar.

Lu. Bella Rosana, assi el Cielo
te libre de todo engaño,
afliccion, y desconsuelo,
que atages el mayor daño
que ha visto el Cielo en el suelo.
Pues a todas te prefieres
en nobleza, y discrecion,
bien sabes la obligacion
que hay de amparar las mugeres
en semejante ocasion.
Ese villano queria
forçar aquesa muger.

Ros. Llegalde luego a prender:
aunque yo lo mismo haria
contigo, a poderlo hazer.

Llegan los Moros a quitarle las armas.

Lu. Bien dos vezes he salido
con este arrojado intento.

Mo. Rinde las armas. Le. Rendido
mi coraçon afligido;
de rendillas soy contento.

Teo. Viendo ya que me he librado
de tus rigores crueles,
mas animosa he quedado,
pues pienso hallar entre infieles
la fe que a vn fiel le ha faltado.

Dize a parte a Leonardo.

Leo. Cuya es esta tierra? Mo. Cuya,

Dando las armas les pregunta.

del de Biserta. Le. Ay de mi;
Teodora no me destruya
tu lengua, en dezir aqui
quiẽ yo soy. Te. De aquesto arguya
Tu barbaro atreuimiento
el triste estado en que estas
pues me ruegas, y ha vn momento
que te mire mas sangriento,
quando te rogaua mas.

Ha estado mirando Rosana a Ludouico, mientras Leonardo, y Teodora hablauan.

Ludo. Pues hoy de infamia has librado
a essa muger innocente,
mi prision te he perdonado.

Ros. Como tanto te ha importado?

Lu. Alguno que esta presente
Sabe bien si me importo.

Ros. Pues libre no te has de ver
mientras no quieras hazer
lo que te he mandado yo.

Lu. Paciencia, y no obedecer.

Rosa. Que te mouio a procurar
ageno gusto por fuerça?

Leo. Luego credito has de dar
a vna mentira que es fuerça
quien, si esta en aquel lugar
Nunca fue por bueno. Ros. No,
es tan bueno, que su ygual
el mundo no conocio.

Leo. Es

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Es posible? Ros. Aunque no mal
tu talle me parecio. *a parte*
Cosa que en este el discuento
halle de tantas pasiones.
Teo. A ti mi bien de prisiones
te carga el Moro auariento,
y tu a mi de obligaciones.
Mirando la Torre.
Ros. Vamos, que con esta presa
bien puedo ante el Rey llegar.
Teo. Quien te pudiera librar.
Leo. Que mal sali desta empresa.
Ros. Que sabroso es el mirar.
Mirando a Leonardo.
Ludo. Ve Rosana muy gozosa
que los cuernos me has vengado,
y en dar a Teodora hermosa
tu fauor, de ser mi esposa
tu misma inhabilitado.
Entranse todos, y salen el Rey de Biserta, y Azen.
Rey. Que tanta gente preuiene
el de Tunez contra mi.
Azẽ. Muy fuerte, y pujante viene.
Rey. Yo he de hazer que se refrene
aun antes que llegue aqui.
Con el valor de mi gente,
y tu consejo sagaz,
pienso cortar en agraz
los brios deste insolente,
que assi desprecia la paz.
Azen. En todo seruirte deuo,
pero mas a mi Rosana, *a parte*
con quien la costa Italiana
pienso ver, antes que Febo
nos salga a alumbrar mañana.
Que de algo ha de aprouechar
de General el baston.
Rey. Como esta de su pasion
Rosana? Azẽ. A ver salio el mar
como suele.
sale Rosana con todos los que se entro.
Ros. En conclusion
Nadie despliegue la boca,
que el cargo de hablar me toca.
Rey. Mi Rosana. Ros. Mi Señor.
Rey. Del melancolico humor
como te va? Ros. Ya muy poca
Parte me queda de enojos,
despues que del mar salio *a parte*
quien en verme me curo.
Rey. Que gente es essa? Ros. Despojos
que de ganar vengo yo.
Rey. Tu hermosa Rosana, y donde?
Ros. Orilla el mar los gane.
Rey. Que parte me corresponde,
pues yo de gente te arme?
Ros. Nada mi pecho te asconde.
La metad. Rey. No dizes mal,
como los que compañia
hazen, yo puse el caudal,
tu la industria, o valentia,
y partimos por ygual.
Yo escojo pues la muger,
y tu? Ros. Si has querido ser
en escoger el primero,
ya de escoger desespero,
el hombre me ha de caber.
Y si del mundo el tesoro
desotra parte estuuiera, *a parte*
lo que me cabe escogiera.
Rey. Por Mahoma en quien adoro,
y por la sublime Esphera,
Que tal belleza no ha visto
el velocissimo Apolo,
desde el Polo de Calisto
hasta el Antartico Polo;
tu que dizes?. Teo. Que conquisto
El mejor dueño del suelo.

Rey. Escla-

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Esclauo diras mejor.
Teo. Que es esto indignado Cielo,
aun esta en pie tu rigor.

Esta el Rey transportado mirandola.

Ros. Que la cobra amor recelo.
Leo. Aun te haurias Rey forjado
el cuchillo de tu muerte,
si della te has agradado;
porque otra muger tan fuerte
el Cielo no la ha formado.
Teo. Ya no te falta Teodora *a parte*
sino que el Rey se enamore
de ti, y te vista de Mora.
Rey. Plegue al Cielo que no llore
esta eleccion que hize agora.

Hablando con Teodora.

Si en ti la prision despierta
la tristeza y afliction
que tienes mal encubierta,
desecha ya essa pasion,
y ten por Patria a Biserta.
Que en ella puedes mandar
como absoluta Señora,
pues llegas a sugetar *a parte*
al que la gouierna agora,
si es que puede gouernar.
Teo. No ha nacido de perder
mi libertad mi querella,
que estoy hecha a no tenella;
pues basta que sea muger
para que viua sin ella.
Nacio de ver aherrojado
en aquella Torre esquiua,
quando escape medio viua
del mar, vn mi hermano amado
en quien mi consuelo estriua.
Leo. Quien vio tan grande maldad,
ya ruega por quien suspira;
pero mi lengua callad,
no descubrays su mentira
porque calle mi verdad.
Rey. Hermano tuyo en prision?
Azẽ. Si Señor el Mercader,
porque tuue informacion
que era auter de vna traicion.
Teo. Siniestra deuio de ser.
Azen. Que del de Tunez espia
era en trage disfraçado,
vino a dezirme otra mia.
Rey. Romped luego el vil candado
que tanto bien encubria,
Y soltalde. Azẽ. Harase al pũto.
Rey. Como te llamas? Teo. Teodora.
Rey. Pues por ti esta ya difunto
Teodora vn Rey que te adora.
Teo. Eres de amor vn trasunto.

Vanse todos, solo quedan Rosana, Azen, y Leonardo.

Azen. No te entres con las mugeres,
que tengo mucho que hablarte.
Ros. Al jardin voy a esperarte,
tirano amor que me quieres. *vase*
Leo. Cielo quãdo he de aplacarte. *vase*
Azen. Pues tan gallarda ocasion
el justo Cielo me ha dado,
presto saldre de cuydado,
poniendo en execucion
lo que tanto he deseado.
Para todos preuenido
tengo vn Vagel escondido
entre juncos, algas, y obas,
mas que en azules alcobas
Neptuno esta submergido.

Vase, y salen arriba Conrado, Claudia, y Otauio su criado.

Con. Quan diferente esta el mar
de lo que triste de mi
no ha mucho tiempo le vi,

nada

© Biblioteca Nacional de España

nada me puede alegrar
despues que a mi hija perdi.
Que jamas de Ludouico
se ha sabido? *Clau.* El se fue tal,
que por muerto le publico.
con. Fue muy herido? *clau.* Mortal.
con. Era fuerte? *clau.* Certifico,
Que herido assi como estaua
por sus dos ojos lançaua
rayos de fuego, y de yra;
y mas contra quien suspira,
alomenos suspiraua. *a parte*
Pero ya paso, solia.
Ota. Que hermoso tiempo que haze
para venir en vn dia
a Italia de Berberia.
con. Nada en fin me satisfaze,
Hasta que la eneuitable
muerte, ciegue rigurosa
mi garganta poco estable;
que es la muerte muy sabrosa
si es la vida miserable.
Ota. Que Vagel es el que veo
mas ligero que vna pluma,
de los Reynos de Nereo
cortar la candida espuma.
con. Que es Fusta Africana creo.
Ota. Que es Vagel de remo es llano,
pues es de Vela Latina,
lo que a tierra se auezina?
con. No gasta su tiempo en vano,
que antes buela que camina.
Clau. Si son Moros, haz señal,
porque sin vellos, los vean
los de fuera el Hospital.
con. Aunque aquestos Moros sean,
no nos vienen a hazer mal.
A estas horas a surgir
en tierra, hauia de venir
vna Galeota Turca.
Ota. Ya el salado mar no surca,
pues comiençan a salir
En el Esquife. *Cõ.* Christianos
y Moros salen a vna.
Clau. Parece que esso repuna.
con. Nuestros recelos son vanos
de la Carcel importuna.
Esta gente se ha librado
por el fauor de aquel Moro.
Ota. Creo que en lo cierto has dado.
Clau. En oyendo Carcel lloro.
con. Ve al momento Otauio amado,
Y sabe quien son, baxemos *vase*
donde mejor aguardemos *Otauio*
la respuesta, o relacion.
Clau. Saltos me da el coraçon.
con. Estoy por hazer estremos
De contento, sin saber
la ocasion porque los hago.

Baxanse, y salen Leonardo, Ludouico, Teodora, Rosana, y Azen en habito de Moro como antes.

Lu. Ya tras tanto dia hastiago
llego vn dia alegre a ver.
Teo. Con esto me satisfago
De tantas penas mi Dios.
Leo. Yo con esta, de los daños
que me haueys causado vos.

Señalando a Rosana, o tomandola de la mano.

Azẽ. Aqui Rosana ha quinze años
que cautiuamos los dos,
Y toda esta tierra es mia.

Sale Otauio, y en reconociendolos se buelue corriendo.

Ota. Quien junto tan buena gente?
Teo. Otauio espera, detente.
Ota. Las albricias deste dia
voy a ganar diligente.

Azẽ. Ya

© Biblioteca Nacional de España

Azen. Ya el Mercader no suspira.
Lu. Iulio amigo no te admira,
y te haze gran nouedad,
que acertase a ser verdad
toda aquella gran mentira
Que dixe ante el de Biserta.
Azẽ. Y verdad no poco llana,
pues vemos que es cosa cierta
que tu Dama era la hermana
de la Cautiua encubierta.
Ludo. Rara cosa! **Azẽ.** No te espante
el suceso deste dia;
pues no es cosa extrauagante
que pronostique vn amante
sin saber Astrologia.
Ludo. Que al fin Roselia es Rosana?
Azẽ. Y de tu Teodora hermana.

Salen Conrado, Otauio, y Claudia.

Con. Que al Principe viste agora?
Ota. Y a Ludouico, y Teodora.
Con. Ya no puede ser temprana,
Aunq̃ hoy me asalte, la muerte.
hija mia? **Clau.** Mi consuelo?
Teo. Padres mios? **Ota.** quien tal suerte
vio jamas en este suelo?
Lu. Señor? **Con.** Ludouico fuerte?

Llegase el Principe a hazer cumplimientos al que ha de ser su Suegro.

Leo. Conrado mio oluidad
vuestros enojos agora,
y mi hierro perdonad;
y a vuestro yerno abraçad
sin ser mi esposa Teodora.
Con. Pues como, tengo otra hija?
Azẽ. Si hermano, y otra tan bella,
que quando el serlo te aflija,
haura entre Reyes querella
sobre quien por tal la elija.
Esta es Roselia, y yo soy
tu cuñado Iulio. **Clau.** Hermano?
hija? **Ros.** Señora? **Con.** Ya estoy
tan fuera de mi, que en vano
fuerças al coraçon doy.
Pues como dime has estado
tanto tiempo sin hazerme
saber Iulio vuestro estado?
Azẽ. Importame hasta absoluerme
callar que fuy renegado. *aparte*
Estas y otras marauillas
sabras de espacio. **Con.** Señor
tan soberano fauor
reconozco de rodillas.

Boluiendose al Principe, y haziendo que se arrodilla.

Leo. Que hazeys Padre? que deudor
Siempre os sere yo. **Lu.** Tambien
Conrado yo lo he de ser,
si a mi Prima por muger
me das? **Con.** Estame tan bien,
que yo lo he de pretender.
Clau. Que influxos extraordinarios
del Cielo, en Africa a todos
os junto? **Lu.** Por casos varios,
y por no pensados modos
se juntan los mas contrarios.
Clau. Por ti, y por la que te adora
mi Ludouico, no se
si es bien dezillo. **Lu.** Señora
la fe de tu hija Teodora
solo la paga mi fe.
Clau. O es la tuya auentajada.
Teo. Pues la mia en ser perfeta
vence a la mas estremada.
Lu. Y aqui dio fin el Poeta
Senado, a la Fe pagada.

Entranse todos, dando fin con esto a la famosa Comedia de la Fe pagada.

© Biblioteca Nacional de España

Tres famosas Chaconas para cantar.

Assi vida, vida bona,
vida vamonos a Chacona.

ACuerdome vn tiempo quando
dulce, y amada Señora,
la noche me hallo en tus braços,
y en ellos el Alba hermosa.
Y en medio destos contentos,
aunque mejor dire glorias,
con la grana de tus labios
mescle mis dos amapolas.
Y aunque acertaron a hallarse
dos lenguas en cada boca,
en vn profundo silencio
pasamos la noche toda.
Ay quanto vn amor se aumenta,
y vna aficion se acrisola
entre sauanas suaues,
y entre las obscuras sombras.
Alli en bonança tranquila
olas de estorbos se cortan,
los vracanes de celos
su fuerça, y poder aflojan.
Los escollos de desdenes
en dulce puerto se tornan,
y los baxios de ausencia
del gran Neptuno en la concha.
Y con tener sesgo el mar,
y tener el viento en popa,
no nauega mal quien puede
nauegar legua por hora.
Que del trabajo del vaso
por ser materia porosa,
sudan mastiles, y jarcias,
y los velames se mojan.
Que en semejante ocasion
sudaran hasta las rocas;
tal es el dulce trabajo,
y la apacible congoja.
Los prosperos vientos cesan,
y ascsan con vozes roncas
los pechos que el pecho dieron
al agua de amor sabrosa.
Falta el viento, y el aliento
antes de salir se ahoga,
quedando el Vagel rendido
en vna calma amorosa.
Hasta que refresca el viento,
y la gente se alboroça,
continuando el viage
hasta arribar a las costas.
Assi vida, vida, etc.

Assi vida, vida mia,
tu eres Alba de mi dia.

TAmbien me acuerdo responde
la mas celebrada Ninfa
que hay del ardiente arenal
a las margenes mas frias.
Que quando en la noche obscura
entre abrigadas cortinas
la pension al dulce sueño
mis lasos miembros rendian.
Y de tu voz apacible
la numerosa armonia
a las puertas del oydo
regaladamente beria.
Por la ventana dexaua
la cama blanda y mollida,
si halla cama blanda el pecho
que amor a los suyos cria.
Hasta que por el Oriente
el Aurora se rebia,
quiça de verte llorando
por lo que ya poschias.

Que

© Biblioteca Nacional de España

Que prolixos soys los hombres,
pues con doradas mentiras
hijas de encarecimientos
que casi son heregias,
Apretays el pecho incauto
de la simple tortolilla,
que en vuestras manos astutas
el tierno coraçon fia.
Que de montes allanays,
y humedeceys que de Libias,
que de vientos recogeys
dentro de vna Cueua esquiua.
Que de vezes sin dar paso
days sacomano a las Indias,
ofreciendo a vuestras Damas
el oro en sus propias minas.
En barras la blanca plata,
las perlas en conchas ricas;
y de Arabia, y las Malucas
aromas, y especierias.
Todo a fin de ver el fin
de la amorosa conquista,
que tanto quanto mas cuesta
el tierno amante la estima.
Estos trabajos refiero
dulce prenda de mi vida,
porque el agrio del trabajo
el laciuo gusto abiua.
Assi vida, vida, etc.

Assi vida, vida amores,
vos soys dueño destas flores.

YA que hazeys los dos memoria
con amor, y voz conforme,
de finezas, y regalos,
de gustos, y obligaciones.
Yo que he sido, y soy testigo
de tan apacibles vozes,
aunque os cante tercerillas
quiero lleuar los tenores
Tambien quiero hazer alarde
de vuestras dulces canciones,
en tanto que el Sol asoma
por las cumbres destos montes.
Sembraua con franca mano
la hermosa Flora de flores
los Campos, y de amor tierno
Cupido los coraçones.
Era el dia en que la diestra
del Fabricador del Orbe
con llaue de Cruz abrio
las puertas del Cielo al hombre.
Y aunque gozosas dexaron
tantas almas las prisiones,
por lo contrario las vuestras
hierros y carcel escogen.
Los hierros fueron dorados,
pues que lo fueron de amores;
la carcel fue libertad,
que el gusto aligera bronzes.
Vuestros ojos descuydados
vigilantes desde entonces,
aunque al mirar se encontraron
quedaron despues conformes.
Y como la admiracion
sellos en las bocas pone,
vuestras almas por los ojos
se hablan, y corresponden.
Tiernos recados se imbian,
y aunque en el oficio torpes,
a su dueño los reuelan,
y al estraño los asconden.
Que os dire, sino que a mi
a vn mismo tiempo propone
la fe que admiro en vosotros
imbidias y bendiciones.
Y assi pues destos recados
se forman los eslauones
de vuestra dulce cadena,
cantad al son della a vozes.
Assi vida, vida, etc.

Fin de las Chaconas.

© Biblioteca Nacional de España